

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

# UNIVERSO CENTRO

Número 12. Mayo de 2010 - Distribución gratuita - [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)





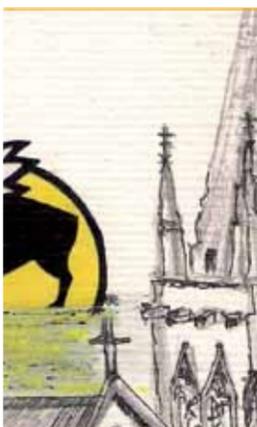
# SÍ IMPORTA UN CULO

A nda por ahí un candidato a la presidencia de la república que arrastra el karma de haberle enseñado el trasero a sus alumnos, cuando en alguna asamblea, siendo rector de la Universidad Nacional, los muchachos interrumpían constantemente su discurso con gritos y chiflidos. La pose poco heroica del profe dejó mudos a los traviesos estudiantes, que a partir de ese momento escucharon sus palabras con respeto.

Esa extraña forma de calmar los ánimos y una cámara traviesa que grabó el incidente, catapultaron al anónimo profesor a la escena pública y le enseñaron a él y a un grupo de amigos que, desde la academia, puede hacerse algo más que criticar y despreciar la sociedad que nos tocó en suerte.

Todavía hay quienes lo señalan por eso.

En una sociedad acostumbrada a dirimir sus diferencias a bala, un olímpico gesto de total desacuerdo puede parecer vulgar, a veces más vulgar que la bala misma. Pero es justamente en una sociedad enferma de plomo, donde siempre resultará más respetuoso y civilizado pelar el culo que pelar un arma. **UC**

						
4 Sydney	6 Naderías	8 Prensa amarilla	13 Pollos inflados	15 Cura repostera poeta	16 Estilario	19 Bolívar

# EL DÍA SIN PERRO



## Fernando Mora Meléndez

Algún amo desprevenido bautizó a su fiera con el nombre de Nerón. Tal vez desde aquellos años los perros alcanzaron el más alto pedestal de la vida pública que cualquier soberano envidiaría. A manera de emperadores de las fincas o pequeños sultanes de los apartamentos, el perro vino para conquistar. Sus mañas cortesananas nos sedujeron; tanto así que hoy es difícil negar, a riesgo de ser tildado de inhumano, el afecto y la lealtad que estos cuadrúpedos nos prodigan con su lengua. Como si hubiera sido ungido por el dios de las mascotas, el perro siempre tendrá más privilegios que una lora, un gato o un canario. Precedido del lema de fábrica: “el mejor amigo del hombre”, el mamífero se pavonea a su antojo por los predios del buen amo. Va por la calle, tirando de la correa a un hombre; de modo tan dominante y antojadizo que éste tendrá luego que contratar un paseador experto que, a punta de conductismo y buen genio, aguante el caprichoso recorrido.

Antes se decía en la escuela que los aztecas adoraban a los perros, al igual que los egipcios; mientras que los chinos, en su sabiduría, se los comían. Hoy los canes son venerados por estrellas de Cannes, como Paris Hilton, que les mandó construir una mansión para que hicieran sus necesidades; y ordenó diseños de Gucci y Versace para las joyas y vestidos de sus diecisiete pomerania y un chihuahua. Son perros de marca como los Jaguar, los Audi o los BMW.

Perro y hombre han tejido tal dependencia que ya los científicos de la Nasa se plantean, en el caso de tener que trastearse a otros planetas, cómo se va a hacer con los perros: ¿Resistirán los dálmatas el efecto de las manchas solares en Marte? ¿Podrá el pincher miniatura alzar la patita para mirar en condiciones de gravedad cero? ¿Cómo reaccionan las arrugas del bulldog via-

jando cerca de la velocidad de la luz? Responder tales cuestiones ha retrasado las expediciones caninas, después de que sólo una perra, Laica, pasara por el espacio y se convirtiera en la primera cosmonauta de criadero y mártir de la ciencia.

Todo esto parece en consonancia con las tribulaciones de Fernando Vallejo, quien donó trescientos millones para los perros callejeros y quien, sin ningún empacho, afirma: “Los humanos que se jodan, a mí los que me duelen son los animales”. Como ya no hay noticias buenas sobre el Hombre, muchos desvían su misantropía hacia el amor por otras especies. En países europeos donde la distancia afectiva entre vecinos es cada vez más grande, el ladrido de un lindo pulgoso hace que muchos humanos hasta se hablen. Preguntar por el nombre de ese tierno cachorro es una bonita manera de empezar a echarle los perros a alguien.

De este modo vamos pasando de hablar de la inteligencia de los bebés a ponderar la de los perros; que repiten como un espejo las gracias que les enseñamos para halagar el ego. Cuando esto ocurre entonces le comentamos a la visita: “Ella sabe que estamos hablando de ella”; “a él le caen mal los mendigos”.

Por la compañía que brindan a ancianos; por convertirse en sustitutos de los niños que no se tuvieron; tal vez por todo eso fue que dijo el poeta: “Es muy difícil la refutación de los perros”: ¿Quién defenderá la propiedad privada? ¿Quién nos boleará la cola después de un día fatal?

Así que no hace parte del universo excéntrico que en breve se empiece a legislar para perros, o que éstos se conviertan en los amos de la Tierra. En cambio, resulta sensato recordar que hay otras mascotas con igual derecho, como las focas de Brigitte Bardot. Ante tal desigualdad, una modesta proposición consiste en unirnos al día sin perro. La idea también busca generar conciencia en humanos y caninos. Ambos podrán demostrar su autonomía: perros inteligentes que no dependen de

humanos; humanos maduros que pueden lamerse solos como el buey.

Nos dirán que es una medida exagerada ya que los perros necesitan salir a dar una vuelta y descargar su energía porque de lo contrario se volverían perros neuróticos, de los que destrozan todo a su paso. Pero una vez al año no hace daño.

Ese día se les debe sacar a orinar antes de las seis de la mañana. No habrá circulación de perros hasta después de las siete y treinta de la noche. Toda caca que aparezca será removida sin contemplaciones y los árboles no serán ultrajados con agüita amarilla.

Los únicos perros autorizados serán los lazarillos, los rescatistas tipo san bernardo y los de los aeropuertos; de modo que el día sin perro no sea también el día de la mula. No se aceptarán argumentos como ese de ponerle el bozal al rottweiler o explicar cuán mansito es el pit bull. La ley es para todo can y no sólo para los de collar.

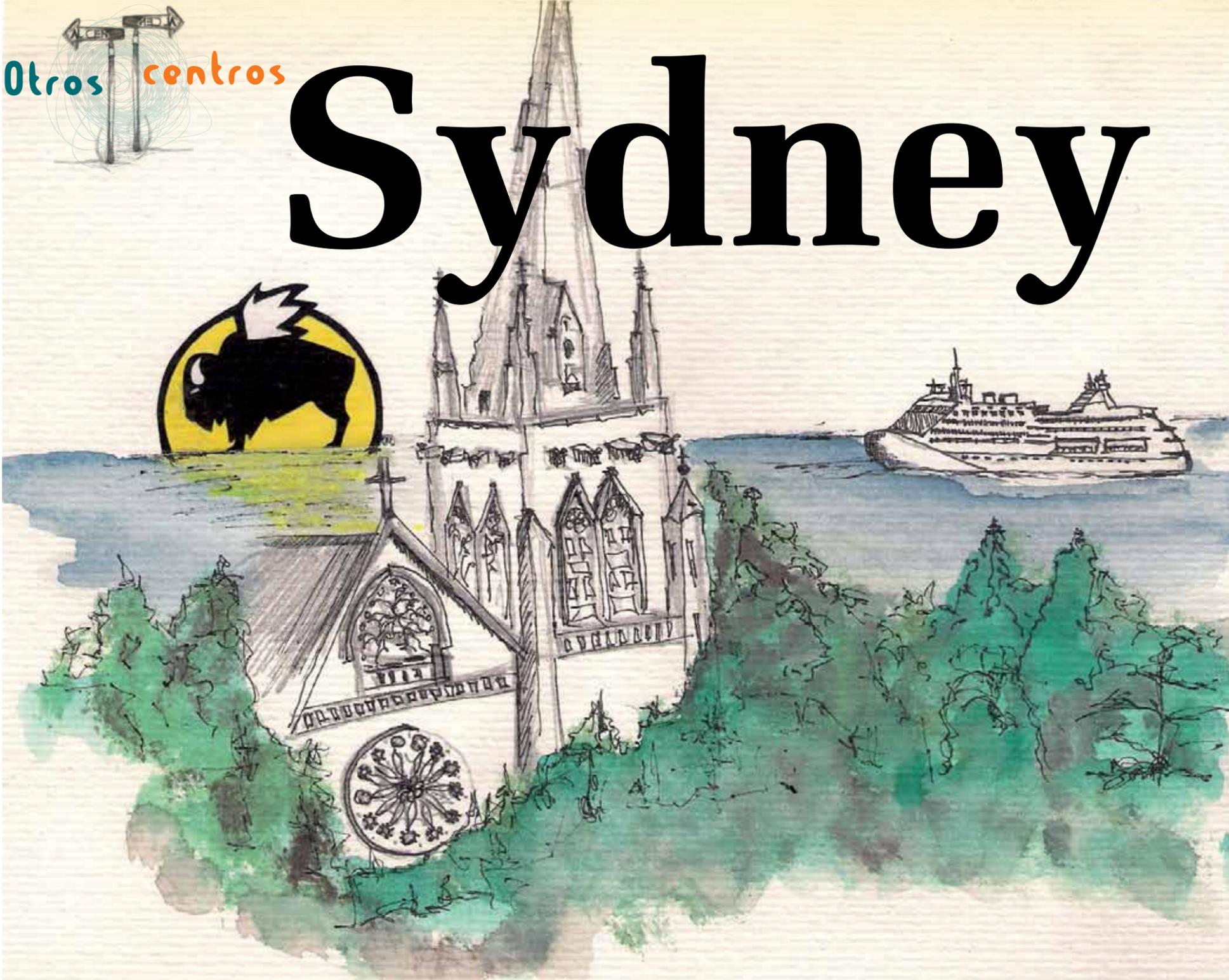
Durante la jornada las peluquerías caninas podrán dedicar ese día a hacer esas cosas que siempre han aplazado como: actualizar el catálogo de nuevos cortes, limpiar los cepillos e inventariar pulgas. Los cementerios de perros recibirán visitas normales y los criaderos podrán cuadrar caja. Mientras tanto, los sicólogos caninos tendrán el día libre. ¿Y qué se hará con los perros callejeros? Pues ellos recibirán sanciones pedagógicas.

Para dejar en claro que la jornada no busca segregarse a las “narices frías”, se hará un homenaje a los grandes canes de la Historia como Leoncico, el descubridor del Mar del Sur, los siete Lassies y Rin Tin Tin.

Pero eso sí, antes de que los perros nos sobrepasen en número, tamaño y condición, hagamos un alto en el canino y recordemos que el día sin perro no necesariamente es el día del gato. No más polarizaciones. Es posible, si evitamos la mordida de los corruptos, que en este pedazo de planeta quepan todas las fieras domésticas, incluidos nosotros, las mascotas de Dios. UC

## DOGS PLAYING POKER

Aunque todos los hemos visto en gobelinos y carteles, en casas de familia, en cantinas y billares, son pocos los que saben que estos cuadros son obra del pintor belga Cassius Marcellus Coolidge que, en 1903, fue contratado por una agencia norteamericana para ilustrar la publicidad de una marca de cigarrillos. Fueron dieciséis cuadros al óleo, con perros realizando actividades humanas; nueve son de perros jugando póker, motivo por el cual la serie se conoce como Perros jugando al póker (Dogs Playing Poker). En 2005 dos de estos cuadros fueron vendidos en US\$600 mil. Los benditos perros han aparecido hasta en Los Simpson, pero nadie se acuerda de “Cash” (como le decían a Coolidge sus amigos) ni de la marca de cigarrillos que les dieron vida.



Otros centros

# Sydney

Verónica Velásquez

**Cruz M. Correa Taborda**

Hasta creí que no le había entendido. Me había alcanzado por la espalda y obligado a detenerme en mitad del parque. Su mirada era, sin embargo, firme y amena, sincera; hablaba de largo, su voz exaltada me hacía sentir gigante: yo era el incómodo imán que atraía las miradas de los turistas que iban y venían por la calle William.

—Dirá que estoy loca, Pero, Sí, Yo soñé anoche con usted.

Incrédulo yo continuaba diciéndole “Ajá” a todo con la cabeza. Yo estaba de afán, me faltaban cuadra y media hasta el Hard Rock Cafe y otras cuantas hasta el museo. No sabía por qué pero había despertado antojado de alitas de pollo picantes, y en Sydney las auténticas Buffalo Chicken Wings sólo se conseguían en los locales americanos genuinos; no las probaba desde que había estado de vacaciones en Seattle, durante todos estos años ni siquiera me había acordado del olor ácido de la salsa anaranjada ni la desagradable textura del queso azul con que las servían.

—¿Pero esa linterna no estaba con usted, Y tampoco tenía esos tenis, Pero era usted aunque esta sea la primera vez que nos vemos —me dijo—, No se vaya.

Desconcertado yo le respondí que tenía razón acerca de los tenis y mi linterna, yo hablaba con el leve gesto de mi cara y mis ojos intimidados. Creo

que notaba mi desconcentración y por eso separaba todo con comas y empezaba cada frase con mayúscula; me contaba el sueño, mencionó al tendero chino y su almacén de baratijas, empezó a describir el parque oscuro en el cual ella, yo y otras personas hacíamos fila para comprar agua que usaríamos después como gasolina, aunque nunca supo dónde estaban nuestros carros. Se detuvo con angustia, estaba equivocada, según movió los ojos. Yo sentía que hasta los murciélagos del parque Hyde sabían que yo estaba distraído, percibí —o lo imaginé— el aroma rancio de sus pieles pardas, tupidas y recalentadas por el sol de un día entero colgados boca bajo de los altísimos sauces; esquivaban, con su vuelo de mariposas, las copas de los Jardines Botánicos Reales. Ella no paraba, no concretaba el lugar del sueño; yo seguía como en las nubes. Venteaba. Me subí el cierre de la chompa, me ajusté la gorra de béisbol. Me acordé de la pared de luces formada por los barrios de las playas más populares y, como quien caía en cuenta de algo fundamental, me imaginé el transbordador que atraviesa el centro de Sydney, faltaban veinticinco minutos para las seis de la tarde. Yo seguía encima de los rascacielos; me imaginé, incluso, la bocina del pequeño barco.

—Esta ciudad es increíble, No sabía que desde aquí se escuchaba el pito de los transbordadores en el Puerto Darling —me dijo; noté en la manera como torcía la cabeza el orgullo de ser de Sydney.

Mi cuerpo seguía frente a la inmensa catedral St. Mary; mi mente, en cambio, sobrevolaba de nuevo el centro de la ciudad: me figuraba los techos de la Casa de la Opera, nacarados, punteados, pintados por la luz pastel del atardecer; imaginé luego, desde lo alto de la Torre Sydney, la ciudad exployada como una célula; identifiqué, en medio de las luces, la avenida Parramatta; localicé la tienda de la Ford que había cerrado hoy; uno por uno ubiqué los locales vacíos de la Chevrolet y la Jeep liquidados la semana pasada, también por quiebra. Metí las manos en los bolsillos. Terminaba el otoño. Apreté el encendedor. Lo primero que haría antes de recibir el pabellón de la exposición de los aborígenes Koori sería fumarme mi cigarrillo —razoné mientras contemplaba desde la altura el museo donde trabajaba—, levanté la mirada, recuperaba el valor para caminar entre la gente, comprar las alitas y devolverme hasta el museo. No pensaba despedirme. Mi cuerpo seguía frente a la inmensa catedral St. Mary; mi mente, en cambio, sobrevolaba de nuevo el centro de la ciudad: me figuraba los techos de la Casa de la Opera, nacarados, punteados, pintados por la luz pastel del atardecer; imaginé luego, desde lo alto de la Torre Sydney, la ciudad exployada como una célula; identifiqué, en medio de las luces, la avenida Parramatta; localicé la tienda de la Ford que había cerrado hoy; uno por uno ubiqué los locales vacíos de la Chevrolet

y la Jeep liquidados la semana pasada, también por quiebra. Metí las manos en los bolsillos. Terminaba el otoño. Apreté el encendedor. Lo primero que haría antes de recibir mi puesto en el pabellón de la exposición de los aborígenes Koori sería fumarme mi cigarrillo —razoné mientras contemplaba desde la altura el museo donde trabajaba—, levanté la mirada, recuperaba el valor para caminar entre la gente, comprar las alitas y devolverme hasta el museo. No pensaba despedirme.

—Perdone, Louis...

—No... que no me llamo Louis —le refuté con la guardia en alto.

Dejé quieta la cabeza; saqué las manos de los bolsillos, asenté el pie, perdía la prisa y el miedo.

—En eso también se equivoca —continué—, el último Louis de la familia todavía vive en Glasgow —rematé llevando la memoria hasta la tierra de mis padres.

Pareció indignada, buscaba la salida adecuada al error cometido.

—Que grosera de mi parte, Me llamo Sydney —se presentó.

Las ciudades tenían nombres de personas —comprobaba una vez más: alguna vez tuve un compañerito que se llamaba York en el equipo del fútbol australiano de la escuela primaria, antes de retirarme del bachillerato había tenido relaciones con alguien de nombre Alloa; en el sur de Portugal había conocido un lugar llamado Loulé, como la jefa del museo. Mi ex esposa

—por ejemplo— se llamaba Seattle y la hija que había quedado de nuestro matrimonio Paris, como su abuela materna.

—Así me dijo alguien que se llamaba usted —explicó—, Mentiras, O ya no sé, Nos escondíamos todos once de alguien, ¡A ver si soy capaz por fin de acordarme! —reiteró y siguió hablando, tenía cierta decepción en los ojos—, Espérese, Yo también tengo cosas que hacer, Soy muy ocupada, En serio, Soñé anoche con usted, Y ese era su nombre en el sueño...

Le ordené con la mano quitarse el audífono, Sydney me miró como quien quería irse pero no podía hacerlo; retomó la palabra con familiaridad, guardó el teléfono.

—No tengo tiempo pero si quiere me acompaña. Voy al Hard Rock —le dije y di el primer paso.

Ella permaneció quieta, su silencio era el de quien dudaba, el de quien conoce un secreto.

—¿Al Hard Rock? —dijo, y me alcanzó.

Sydney era la cuarta persona que me decía que había soñado conmigo, desde que había subido al centro por las monárquicas puertas y escaleras del emblemático edificio Reina Victoria. En el metro nadie me había hablado, aparte del bebecito que me había ofrecido sus manos todo el viaje en señal de juego. Me habían mirado; algunos mucho. Pero yo, recostado en la ventanilla, no había pensado nada raro. Estaba cansado, no había dormido bien: siempre dejaba la ventana del cuarto abierta, para tener la compañía de los niños que venían de la escuela, pero como cada vez circulaban más carros por mi calle, me la había pasado toda la tarde dando vueltas pensativo en la cama, con las manos frías antojado de un cigarrillo.

La primera persona que me dijo que había soñado conmigo había sido el muchacho ese de espalda y pelo de surfista de fin de semana, estudiante de universidad privada el resto del tiempo y músico ambulante del centro por las tardes en los meses fríos.

—¡Te conozco! —irrupió mientras el guitarrista recorría el paseo de la calle Pitt, recibiendo el dinero del público— ¿Louis, le vas a los Sydney Swans? —me dijo pensativo.

Le contesté que no y sin ahorrarme la aspereza, que la broma de llamarme Louis no me gustaba; me moví con brusquedad, no quería perder tiempo.

—¡Ah, ya sé! —alzó la voz extasiado delante de todos—, anoche soñé contigo. Sí, recuerdo el gesto de tus ojos, —continuó, parecía listo para empezar su mejor canción.

No me detuve, estaba algo perturbado, la gente me observaba como si me reconociese; todos —parecía— iban a decir la misma cosa de repente, era un asunto de segundos. Atormentado me escabullí, entonces, por el primer callejón, marchaba con confianza entre las basureras y motocicletas parqueadas contra la pared; doblé por otro atajo: no escuché más el pish pishsh estridente de la batería encañonada entre las altas paredes de los rascacielos; seguía, no obstante, con la mirada escondida en el suelo.

Salí a la avenida, reconocía el piso y los colores de la vidriera a mi lado en la esquina; alcé lentamente los ojos

hacia el interior del edificio, el mostrador inmenso de Mac Donald's estaba vacío, también las mesas. Levanté la cabeza con precaución, los peatones iban y venían con las miradas fijas en el horizonte; consulté la hora en el reloj público y arranqué, miraba hacia la pared. Cambié de calle varias veces; buscaba la ruta más tranquila hasta el Hard Rock, no quería ver a nadie, todo me ponía paranoico, incluidos los niños y las niñas.

Yo iba distraído y afanado, conservaba la mirada en el suelo. Por eso, casi choco con el pordiosero que saltó de repente en mi camino; el viejo me pidió dinero, estaba muy drogado. Olvidé por un momento el incidente del sueño. Nos mirábamos a los ojos.

—No le pida a ese que yo lo conozco —le dijo la mujer borracha que lo acompañaba.

Yo estaba pasmado; el indigente, de su parte, me observaba sin darle crédito a las palabras de su amiga; ella estaba sentada en el andén, recostada en la pared. El viejo reparó en mis zapatos y con mucha obstinación estudió el reloj en mi mano, torció con desprecio la boca, nos desafiamos mutuamente con los ojos, teníamos la misma edad; se rió sin ganas, el sonido era seco. Yo pensaba en la niña que me había dicho Louis a la vuelta de la esquina; me la imaginaba retrazada del brazo de la madre, le contaba el sueño en el cual me había visto; la apurada señora, en tanto, la arrastraba, si no se movían con inteligencia la clase de piano y la comida se cruzaban —argüía—.

—Yo soñé con él anoche —dijo la borracha al viejo limosnero, era la tercera persona que me acusaba de haberme visto en sueños—. Él era la bicicleta en el sueño que tuve anoche, lo reconocí ahí mismo —dijo, me miraba con ojos de mujer deslumbrada.

El otro, al contrario, seguía desconfiado, parado frente a mí, su aliento apestaba a alcohol.

—La bicicleta... la bicicleta... —explicaba la mujer, mientras, enloquecida, imitaba con las manos los pedales.

El viejo miró de arriba abajo mi uniforme de celador nocturno, y me dio paso, lo hizo como quien abre la puerta de la cárcel a un preso peligroso. Yo proseguí por la acera; volteé con alivio en la esquina siguiente; el parque Hyde estaba en el fondo, era un lienzo del tamaño de toda la vía. Levanté la mirada, apuré el paso; no tenía mucho tiempo, atravesé la calle Elizabeth.

Al cruzar la calle, descubrí incrédulo las ruinas del Hard Rock: los billares parecían abandonados en tiempos de guerra, vi vasos en las mesas, licor en las botellas de la barra. El café estaba clausurado, se lo comía vivo el polvo. Sydney lo sabía, me lo hizo ver la manera como interrumpió el relato de ese sueño que no podía organizar; con bondad en la voz me explicó en seguida que en el centro de la ciudad no quedaban ya casi bares ni restaurantes americanos.

—Hay que ir a los Estados Unidos —agregó sarcástica.

Yo asentí sin expresar emoción, Sydney reanudó la narración del sueño; volví a pegar la cara contra la ventana sucia, faltaban diez minutos para las seis en el reloj de la pared; se habían olvidado de desconectarlo. **UC**

# TERREMOTO



## Cristian Alarcón

**C**recí escuchando relatos de terremotos y tsunamis. Sonia Casanova, mi madre, me debe haber narrado una decena de veces lo que pasó esa tarde del domingo 22 de mayo de 1960, cuando mi tío Raúlcho dejó una botella de chicha de manzana sobre la mesa antes de que el terremoto comenzara. Los Casanova habían sentido un primer temblor, apenas un aviso de lo que se vendría. Raúlcho, que tenía diez años, avisó: “¡Ahí se viene el otro!”.

Y la botella de chicha comenzó a agitarse como si la batieran. Mi madre lo recuerda porque temió que se quebrara y eso desataría un huracán de mal humor en mi abuelo Isaías, que por ese tiempo, sin un trago cerca se ponía de mal genio y no había santo que lo aguantara.

Aquel 22 de mayo, pasado el mediodía, mi madre, mis abuelos y mis tíos apenas habían escuchado un rumor sobre que en Concepción, al norte, había temblado la tierra. Nadie sabía que el día anterior, a las 6.06 de la mañana, un sismo de 7,75 grados había derrumbado dos mil casas, un puente de dos kilómetros sobre el río Biobío, y matado a 125 personas. Al fin y al cabo, en el sur de Chile, no es nada raro que la tierra se mueva, un poco, de vez en cuando.

Eran las 14.55 del domingo cuando Raúlcho gritó que se venía el otro, y la familia Casanova salió corriendo del inquilinato cercano a la estación del pueblo de La Unión, donde todavía viven muchos de ellos. Mi abuela Aura había parido a los mellizos, Ivonne e Iván, hacía pocos días. Había sido un parto terrible. Mi madre, de doce años, había tenido que asistir como enfermera a la matrona en un cuarto de la casa. Todos estaban obnubilados con la niña, Ivonne, porque era la primera mujer después de seis varones. Y porque había nacido por el milagro que logró un conjuro: como la beba venía atravesada, la meica —el nombre mapuche de las parteras— mandó a mi madre al patio a traer una gallina negra con la que santiguó el vientre de Aura para que Ivonne saliera. La bebé se enderezó de pronto y nació, pero azul y sin aire. La meica puso el pico de la gallina sobre la boca de la niña y la exhalación del animal la hizo respirar. Lloró, vivió y hoy es mi adorada tía Ivonne.

La fascinación por la niña Ivonne hizo que, al escapar, los Casanova

va de la casa que se doblaba y crujía sobre sí se olvidaran del mellizo, Iván. Mi madre se dio cuenta cuando ya estaba en la calle y sin pensarlo regresó por el bebé. Iván lloraba en una cuna bajo los techos de una madera que comenzaba a astillarse. Ella lo abrazó y salió dando los trancos más largos que pudo, con el niño en brazos. Corría por la calle Caupolicán cuando sintió el rugido del terremoto, un sonido sordo y cavernoso que aterroriza antes de remecer. Mi padre, que lo vivió entonces en medio del campo, lo describe como “miles de caballos galopando al mismo tiempo”. Entonces —y ésta es la imagen que Sonia Casanova jamás olvidará, que jamás olvidaré— la tierra se rajó bajo sus pies. Sonia simplemente abrió las piernas, como quien juega a la rayuela dispuesto a llegar al cielo. La tierra volvió a cerrarse sobre sí. Los Casanova se salvaron. Subieron a una colina del pueblo y allí pasaron los siguientes días, soportando, como los sobrevivientes de hoy en el Biobío y el Maule, las incontables réplicas del terremoto. Luego pasaron dos años como allegados en casas de parientes y amigos. Hasta que les entregaron una nueva y reluciente, en la Aldea Campesina Georgia, que lleva el nombre del estado norteamericano que la hizo construir. Sus habitantes son sobrevivientes del Gran Terremoto de Chile, como se conoció el sismo del 60.

El tiempo pasó, mi madre, ya una joven, se volvió enfermera, y luego, al comienzo de la dictadura, nos refugiamos en la Patagonia argentina. No volvió a sentir movimientos de la tierra y quedaron las historias que nos contó. Hasta estos días, en que se le hace difícil dormir y no puede evitar tener el canal chileno las 24 horas puesto en su casa de Cipolletti. Ayer me recordó algo de lo que hoy les cuento. Y se confesó, entre risas, un tanto asustada por los rumores que circulan en el Alto Valle: dicen que harán sonar la sirena de emergencias porque el temblor en el lago Huechulafquen del lunes pasado produjo una fisura en la represa del Chocón, que podría desbordarse. Dicen que habría que correr hacia las zonas altas del valle. El Organismo Regulador de Seguridad de Presas (Orsep) ya desmintió esos infundios. Igual, verdad o mentira, ahí sigue mi madre, valiente como entonces, jugando a la rayuela desde la tierra al cielo, ida y vuelta, a salvo del temblor. **UC**

# NADERÍAS DE UNA PLUMA TARDONADAÍSTA

Rubén Vélez

No creo que Medellín sea la más educada. Eso sí, es la menos aburrida. Su parque principal ya es el escenario de dos circos. Uno de ellos, el más conocido, se llama “El show de La Danny”. ¿Qué nombre darle al otro? ¿“El don de la vida” o “La alharaca de Vallejo”? La Danny es un travesti cuarentón que arma su performance dominical a punta de injurias elementales y de chistes tan verdes como flojos. Cada vez que suelta la palabra gonorra, que ya es una muletilla (como güevón y marica), el respetable estalla en risas y aplausos. El público medellinense no será el más educado, pero sí el más gratificante. En cuanto al otro showman, no podría decirse que se trata de otro travesti. El caso de Fernando Vallejo implica una transformación más seria, más profunda, como la que experimenta, en virtud de una misteriosa poción, el doctor Henry Jekyll. Él, en su vida privada, es un hombre modoso y tímido. Un alma de Dios que toma religiosamente el té de la cinco, junto a su compañero sentimental de toda la vida (otra alma de Dios, ya entrada en años, y cuya especialidad ha sido la escenografía). Cuando nuestro caso empuña la pluma o tie-

ne ante sí un micrófono, se convierte en el sumo pontífice de la religión ya obsoleta del malditismo. Es ácrata. Es ateo. Es pedófilo. Es misántropo. Es misógino. Es...gerontóforo. Cambia el té, las galleticas, el piano de cola y la música clásica por la función juvenil de patán. “Épater le bourgeois”. El número favorito de los nadaístas, por allá en los años sesenta. En esa época, Vallejo aún se movía por Medellín. Luego, se fue para México donde se dedicaría a procesar el discurso nihilista de Gonzalo Arango, Darío Lemos y demás. En los años sesenta, aquí ya se vociferaba contra los poderes de arriba y de abajo. Se comulgaba con los poetas malditos del siglo diecinueve. Pero hay una diferencia terrorífica entre “Los cantos de Maldoror” y las cantaletas de nuestros niños terribles.

Ambos shows tienen en común las injurias de pacotilla a diestra y siniestra, los tópicos típicos del país paísa y los chistes gastados. El de La Danny no tiene pretensiones metafísicas y no es nada nadaísta. Vallejo echa mano de su sabiondez científica para versar sobre el tiempo, la vejez y la muerte. Pasa por alto, cosa rara en un eterno deseoso ya setentón, el drama del deseo no correspondido. Para él, los otros son los indeseables, los feos, los asquerosos, los achacosos, los impotentes. El hombre se re-

siste a verse en el espejo. Cuando no habla como un viejo verde (cuando no conjuga una y otra vez el verbo pichar), lo hace como un viejo ñoño, nostálgico (ah, la abuela y la finca de “Santa Anita”; ah, mi paraíso perdido). La Danny, de una manera tosca, trae a cuento temas esenciales de hoy día, como el fútbol, la televisión y la publicidad. Vallejo insiste en dar las patadas que aquí daban el golpe hace cincuenta años.

El show de “El don de la vida” transcurre en unas intemperies inevitables de otros tiempos: el Parque de Bolívar y la Calle Junín. Vallejo, al igual que la mayoría de los viejos, le teme al cambio. Se hace en la banca de siempre, desde la cual, por lo general, no ve más que monstruos. Para él, Medellín es una “monstruoteca”. Si acudiera a los sitios que frecuentan los homosexuales jóvenes de esta ciudad, tendría que cambiar de opinión. Maestro, aquí hay muchachos bonitos. Y si no me lo cree, asómese al Parque Lleras y sus alrededores, a los bares y las discotecas “de ambiente” de moda, a ciertos clubs de videos, a ciertos saunas, a las zonas de “levantar” de los grandes centros comerciales, a los gimnasios al aire libre, a los gimnasios cubiertos. Asómese a las piscinas olímpicas y semiolímpicas, a las ciclorrutas, a los rastrojos de El

Volador... Maestro, levántese y ande; vuele y revuele; busque y rebusque por donde ahora hay que buscar y rebuscar. ¡Atrévase a dejar atrás la marcha juninense! Si se ha sometido a la banca de siempre porque son muchos los cansancios que lleva a cuestas, acuda a los cotos virtuales. A falta de dioses, fuerzas y alcahuetas, buenos son los motores de búsqueda. Pero no se haga ilusiones, que los muchachos de esta época, a diferencia de los efebos de la Atenas de antes, no se enamoran de la sabiduría. ¡Las cosas que se me ocurren! Hágaselas, que usted es un hombre adinerado.

A La Danny, que no es una persona leída, se le puede perdonar la pobreza intelectual de su show. Vallejo, pese a que ha leído todos los libros habidos y por haber (de ahí sus graves problemas oculares), a la hora de enjuiciar a García Márquez, Octavio Paz, Borges y otros colegas suyos, se contenta con un bizantinismo gramatical y una sarta de perlas de arroyo, de esas que abundan en la boca de la Nena Jiménez. Opta por la ley tercermundista del menor esfuerzo. Criticar es injuriar. Criticar es mofarse a borbotones de todo y de todos. Criticar es escamotear el fondo de la cuestión. Coetzee, a la hora de enjuiciar “El amor en los tiempos del cólera”, se preocupa por ser lúcido, de veras crítico, y lo consigue. No concentra su lupa en el título de esa novela. William Ospina, con quien Vallejo ha establecido una sociedad del mutuo elogio, considera que el último ha perfeccionado el arte de la injuria. Se equivoca la boca tolimense. Las injurias de Vallejo no son artísticas. Ni siquiera son graciosas. “Güevón inflado”. ¡Vaya filigrana! Para mí, que Ospina desconoce una injuria mayor llamada “Maestros antiguos”. Thomas Bernhard, he ahí un injurioso de primera.

La Danny no saca a bailar a la muerte. Vallejo lo hace en su último libro. Por desgracia, sin gracia, sin estilo. En una palabra, sin literatura. No siguió el ejemplo de Tomás Carrasquilla, un autor que debe de conocer muy bien. “En la diestra de Dios Padre” es un cuento risueño sobre la omnipresencia de la muerte que no ha perdido frescura. No hay página de “El don de la vida” que no suene a música rayada. Es un texto de esta mañana y ya huele mal.

Macondo, te adoro en mi silencio mudo. Sigues siendo una tierra pródiga en cháchara. En caspa, como diría La Danny. Vallejo necesitó ciento sesenta páginas para decir lo que dijo Gil de Biedma en sólo cuatro versos. “Pero ha pasado el tiempo/ y la verdad desagradable asoma: / envejecer, morir, / es el único argumento de la obra”. Una vez más, como debe ser, la poesía, que no la antipoesía, se queda con la última palabra. **UC**



La gente que ahorra con paciencia  
y gasta con parsimonia,  
es gente que sabe...  
es gente de  
**CONFIAR**

*Porque el futuro es confiar*

Línea Confiable: 444 10 20  
[www.confiar.coop](http://www.confiar.coop)

Vestuario elaborado  
**a mano**  
para chicas  
de todas las edades

**Rojo**  
Nuria Cañellas  
Cra. 37 # 8-37 - 57(4) 312 78-96  
Vía Primavera Medellín  
[nuricañellas@yahoo.com](mailto:nuricañellas@yahoo.com)

**LA HAMBREÑA**  
TAPAS Y COCINA DE MERCADO

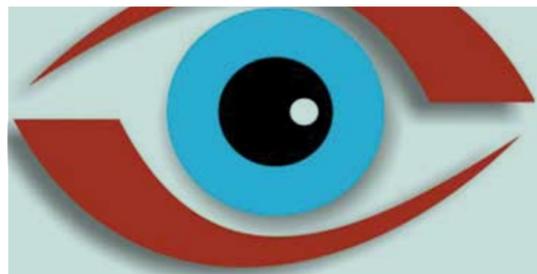
CR. 43B 8-52 TEL 311 59 27  
(CERCA AL PARQUE DEL POBLADO)  
ABRIMOS DE 12.M A 2. AM.

**FLORES SABORES**  
COMIDA GOURMET

Yadira Córdoba Palacios

Atendemos  
eventos y fiestas.  
Domicilios

Tel: 254 49 38 • Cel: 300 468 75 67 • Carrera 50 n 59-15



**DR. GUSTAVO AGUIRRE**  
OFTALMOLOGO CIRUJANO U. DE A.

CIRUGÍA CON LÁSER

Clínica SOMA,  
Calle 51 No. 45-93  
Tel: 513 84 63 - 576 84 00

Por el Fortalecimiento y Proyección  
del Gremio Artístico y Cultural

**asencultura**

Asociación de Entidades Culturales  
Antioquia - Colombia

[www.asencultura.com](http://www.asencultura.com)  
Dirección: Cr. 50C #62 59 (Barrio Prado) Tel: (574) 582 3360

**La Boa**  
cantina  
constructor

Calle Maracaibo #43-59 | tel: 239 35 80  
[laboacantina@gmail.com](mailto:laboacantina@gmail.com)  
[www.facebook.com/cantinaconstructor](http://www.facebook.com/cantinaconstructor)

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

**CENTRO SRAVAINN**

Número 12. Mayo de 2010 - Distribución gratuita - [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)



Un periódico viejo es paradigma de la inutilidad. Lo dice la voz joven del pregonero en la mañana y el estribillo de la vieja canción. Pero si la deleznable hojarasca logra superar los años mozos del primer olvido, si esconde sus letras en la urna de la biblioteca o en el descuido del baúl, sucede que sus historias, sus opiniones, sus anuncios toman un giro de extrañeza, de caricatura, de novedad. El hueco diminuto de la polilla le da siempre un aire a la historia con minúscula. Desde este número Universo Centro intentará desenterrar una página cándida, risueña, grave o falsa de la prensa guardada, la verdadera Prensa Amarilla.

# Del gran pez al greenpeace

No, señor, es una ballena, he visto el chorro; ha lanzado un par de arco iris tan bonitos como puede desear ver un cristiano. ¡Es un verdadero barril de aceite ese bicho!

Fenimore Cooper, *El piloto*

## Pascual Gaviria

Los actuales héroes marinos se embarcan en pequeños botes inflables, enarbolan su bandera pirata y se plantan delante de la proa de los grandes monstruos. Los fastidian con su ronroneo, les lanzan un insulto, un tarro de pintura, le dan la cara al arpón de un ballenero japonés. Ellos mismos se denominan piratas buenos y tienen dos cachalotes jugueteros en la frente de su calavera de batalla.

Hace cincuenta años los ídolos, los audaces del mar tenían apenas un trazo rojo anudado en la cabeza, las manos gruesas rayadas por anzuelos, una canoa de madera y el ánimo dispuesto para una hazaña inesperada. Una ballena mostrando su lomo de lapas prehistóricas cerca de la Punta de las Vacas, en el municipio de Turbo, era una aparición, un reto libresco, una quimera. Es seguro que los pescadores no habían leído Moby Dick, pero tenían palabras e impresiones parecidas a las del melancólico narrador de la novela: “De repente vimos que salía como humo del mar y pensamos lo peor, o sea que había ocurrido otra catástrofe y que un barco se había incendiado. Pero al acercarnos al objetivo nos dimos cuenta de que se trataba de un animal de grandes proporciones y que lo que a la distancia parecía humo era nada menos que un gigantesco chorro de agua que se elevaba a gran altura”. Eso dice el despacho enviado desde Turbo vía telefónica y encabezado por un titular simple en mercedos signos de admiración: “¡Capturan Ballena!”.

La noticia está en las páginas centrales del diario El Correo del viernes 4 de septiembre de 1959. Eso fue lo que vieron Hemeterio Córdoba, Francisco Solano, Emilio Jesús, Julio Piri y Justino Córdoba una hora después de iniciar su rutina de pesca. Una visión solo un poco más prosaica que la

descrita por Ismael, así quiere Melville que llamemos a su maestro de escuela y marinero de ocasión, viendo un grabado con una gran ballena de Groenlandia en tinta negra: “Sus chorros están erguidos, llenos y negros como el hollín, de modo que, por tan abundante humo en la chimenea, se pensaría que debe haber una buena cena guisándose en las grandes tripas de abajo”.

Un pescador debe tener siempre una buena mezcla de ambición y curiosidad. La misma que arrastró a los pescadores de Turbo tras esa especie de “roca musgosa” que agitaba el mar y movía su canoa, un sencillo cajón lleno de nudos y carretes de nylon: “Pero ante la emoción de la pesca decidimos retirarnos a una prudente distancia y arponear con la mayor precisión para no perder la presa que por casualidad había caído en nuestras manos. De los seis arpones lanzados, dos se le clavaron en partes vitales al animal. Ahí comenzó la lucha porque la ballena comenzó a moverse en todas direcciones agujoneada por los arpones que se clavaban más profundos mientras más aleteaba.”

Es posible pensar en el periodista leyendo su relato, ya sin la escama primitiva del habla de los pescadores, por el teléfono de la única emisora local. Y por qué no imaginar al corresponsal caribe, Hernando Delgado, para no negarle el nombre, asomado unos días después a las mareas de la novela de Melville. Se la ha prestado el maestro de la escuela cercana a la Punta de las Vacas. Un colega de Ismael. El hombre está recostado contra una pared, leyendo, con su silla parada en las dos patas traseras. Piensa en el parentesco entre los pescadores de su historia y el narrador de la novela: “El principal de los motivos que me llevaron a la expedición ballenera fue la abrumadora idea del gran cetáceo en sí mismo. Tan portentoso y misterioso monstruo despertaba toda mi curiosidad... Los indescriptibles peligros sin nombre de la ballena.”

La tarea de los cinco descamisados duró algo más de ocho horas. A las seis de la mañana sintió la ballena el primer pinchazo sobre “su negra mole algosa”, y pasadas las dos de la tarde los arponeros la hicieron encallar en un banco de arena. Durante dos horas más cuidaron sus aleteos aceitosos y sus soplidos se-

En Turbo

## CAPTURAN BALLENA!

Con una goleta, una draga y un remolcador fue capturada. Pesa cuatro toneladas. Sus dimensiones. Se halla en Punta de Las Vacas.

Turbo, septiembre 4. (Envío de Hernando Delgado. Por teléfono) — Una enorme ballena con 12 y medio metros de largo, 1 y medio metros de alto en su parte más baja y más de cuatro toneladas de peso, este último según cálculos de personas autorizadas, fue avistada a las seis de la mañana de hoy por un grupo de pescadores que se dedicaban a su oficio un poco mar adentro de la Bahía de Turbo.

Ante el fenómeno, los pescadores procedieron a preparar sus arpones, logrando dos ciertos impactos en sitios vitales del animal e iniciando una fuerte lucha para remolcarla a tierra con sus frágiles embarcaciones. Posteriormente, pidieron auxilio a la draga “Eduardo Santos” que se encontraba trabajando en las bocas del Río San Juan, que inmediatamente acudió en su ayuda, logrando arrimar el enorme

cetáceo hasta cerca de tierra firme en el sitio de “Punta de las Vacas”, cerca del aeropuerto local.

Allí los pescadores con ayuda del remolcador de la draga “Eduardo Santos” y de los vecinos que al saber la noticia corrieron todos a la orilla del mar, lograron sacarla a tierra después de una lucha de nueve horas.

**Los pescadores**  
Los pescadores que se apuntaron este magnífico triunfo, responden a los nombres de Hemeterio Córdoba, Francisco Solano, Emilio Jesús, Julio Piri y Justino Córdoba, quienes en una pequeña embarcación de mínimo desplazamiento, lograron sostener a riesgo de sus propias vidas el enorme peso del poderoso mamífero.

**Relato**  
El relato hecho por los pescadores para El Correo, es el siguiente. (Pasa a la 6a.)

## El grupo fantasma da a

Fotos Diario El Correo. 1959.

cos. Una agonía con visos de erupción volcánica. Tanto que los policías que estaban de curiosos en la orilla, mojando la punta de sus botas, perdieron la paciencia y dispararon cuatro tiros de fusil sobre el difícil blanco. “Dos rebotaron y no le entraron y los otros dos apenas unos pocos centímetros”. La ballena, con su “colección de cangrejos, mariscos y otros confites marinos” sobre el lomo, seguía siendo mítica así estuviera varada en la playa.

Hasta que llegó un armatoste de cables y poleas para vencerla definitivamente. La draga Eduardo Santos que no había comenzado sus trabajos en la bahía de Turbo sirvió como yunta de bueyes para arrastrar la mole de aceite hasta la playa. Era el momento de cuidar al animal. Perdón, al botín. Los

habitantes de todas las orillas vecinas intuían el viejo proverbio japonés: “Una sola ballena enriquece siete bahías.” En medio de un “olor como de bacalao” que inunda los ranchos los curiosos parecen pirañas. Dos sobrinos de los héroes se encargan de velar al Leviatán la primera noche. Desde Bogotá viajará alguien de “esa gente que sabe ciencia”. Es conmovedor el final de cuidados y consideraciones con el buen mamífero: “Nuestro corresponsal informó que ya se había dirigido a Bogotá, para que el padre Huerfano, profesor de la Universidad Nacional, viaje mañana a Turbo con el fin de que el animal sea bien tratado y evitar destrozos y pérdidas.” Los pescadores todavía cuentan su historia. La ballena es un almacén con textura de piedra pómez en un laboratorio universitario. UC



Citamos un símbolo como primer número de un acto público. La bandera gay, ¡qué bandera!, como saludo e invitación a toda la comunidad del Universo Centro a contar sus cuitas en este periódico vecino de Barbacoas y sus alrededores. Ni chismes, ni pleitos, ni panfletos. Preferimos las historias. Lloviendo y haciendo sol.

# BREVÍSIMA HISTORIA DE LA BANDERA ARCOIRIS

Juana Alzate

La historia nunca es simple. Mucho se espera y se hace para llegar a un lugar, a un momento, a un cambio. En esta historia no sobra decir que mucho se había fraguado para llegar a este símbolo. Esta no es solo la historia de un emblema inventado por un hombre, esta es la historia de un emblema que es el alma (si así se le puede decir) de un pueblo.

Contextualizando: Una ciudad particular, San Francisco, bien llamada Tierra de Oz. Alusión a un lugar fantástico y extraño donde lo imposible tiene posibilidades. En la ciudad una comunidad fuerte que lucha por reivindicar una necesidad humana tras años de maltrato sociológico. Un vocero de esa comunidad que surge como la figura del héroe: Harvey Milk, primera persona abiertamente homosexual que ocupa

un alto cargo en una de las principales ciudades de Estados Unidos. La figura de un héroe que le enseña a su pueblo que la acción trae cambios. Hasta este punto todo está dado.

Abordemos a nuestro personaje: Es cierto, sin lo anterior no habría surgido nuestro símbolo, pero sin él no podríamos hablar de la Bandera Arcoíris. En este contexto llega pues a Oz un hombre llamado Gilbert Baker, soldado del ejército de los Estados Unidos, con el deseo de ser artista. La falta de recursos económicos lo lleva a aprender a coser para confeccionarse los vestidos que tanto desea. De este conocimiento surge su vocación por ser creador de banderas.

Acá el vértice de nuestra historia. Encuentro de nuestro personaje con el héroe. Baker conoce a Milk y, con la certeza de que la acción que trae cambios, es retado para confeccionar un símbolo que cobije el alma de la comunidad

emergente. Un símbolo que represente con orgullo la cultura homosexual en contraposición al “triángulo rosa” impuesto por el nazismo para identificarlos y perseguirlos. Era otra época y eran otras las necesidades.

Entusiasmado, Baker comienza a trabajar en el diseño de la bandera. Tiñe las telas y une ocho franjas de colores deslumbrantes a un enorme estandarte que habla por sí solo. En sus palabras: “Me asombró totalmente ver que la gente lo captó todo al instante como un relámpago, entendieron que ésta era su bandera. Pertenece a nosotros. Fue el momento más emocionante de mi vida. Pues en ese momento supe que esta era la cosa más importante que lograría hacer. Que mi vida entera iba a estar totalmente conectada a la bandera del arco iris.”

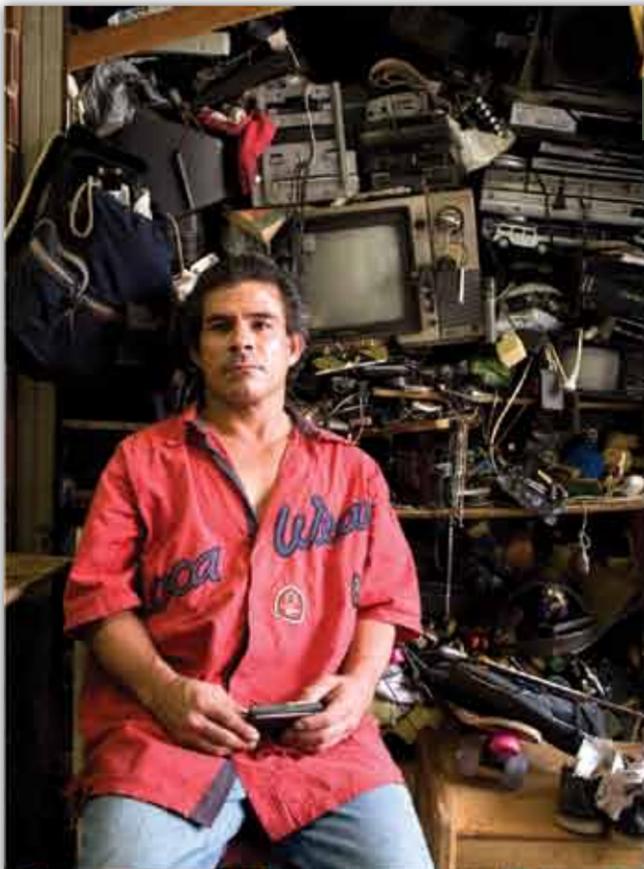
El diseño original sufrió tres transformaciones. La bandera original que nunca fue patentada, cayó en manos de

la Paramount Flag y en 1979, año de la primera producción masiva, el fucsia no se pudo producir industrialmente, por lo que la primera franja se omitió. Irónicamente, la Bandera Arcoíris que hoy es el distintivo gay más amplio en el mundo es una bandera castrada, ya que excluye el color que significaba la sexualidad. Luego, se decidió eliminar las franjas turquesa e índigo, ya que los organizadores de las marchas (Pride Parade & Celebration) necesitaban que la bandera contuviera un número par de franjas para poner la mitad de un lado de la calle, y la otra mitad del otro. Estas dos se sustituyeron por una franja de azul holandés.

Hace pocos años Baker trató de imponer nuevamente la bandera con ocho franjas; sin embargo, la bandera de seis franjas estaba tan plantada que su esfuerzo fue fallido. Como se sabe un verdadero símbolo no sale de una persona sino de una conexión colectiva. **UC**



Gay parade 2004 Corporación El Otro



## CENTRO COMERCIAL LOS PUENTES

Ubicado en el corazón de Medellín, entre las estaciones de Prado y Parque Berrío del Metro, prácticamente sobre la carrera Bolívar, este centro comercial es la mejor alternativa para aquellos que saben lo que quieren y no tienen mucha plata. En sus locales se pueden encontrar desde los aparatos más sofisticados (o anodinos), las más exclusivas marcas de ropa y lencería, hasta repuestos para estetoscopio. Si necesita una media nona, un frasco de tintura para el cabello empezado o un peine muelco, no lo dude. Venga a Los Puentes. Buses a todos los barrios.

### GUÍA DE COMPRAS

Como un nuevo servicio para compradores compulsivos, publicamos este pequeño catálogo de productos de primera necesidad que esperan por usted en Los Puentes, el más exclusivo de los almacenes por departamentos de la ciudad. Aquí nuestros lectores podrán encontrar aquello que llevan años buscando y no habían podido encontrar.

1. Lapicito \$50, en "Checheritos".
2. Kit de cocina \$3000.
3. Vestido de novia \$5000, donde Leonel en la parte de afuera.
4. Vestido rosa \$2000, donde Blanca Nelly en el pasillo 41.
5. Pluto astronauta \$1000.
6. Disco de la Flota Mercante \$1000, donde Gilberto en el 143.
7. Prótesis \$50.000, en "El Imperio", donde Javier.
8. Castañuelas \$.10.000.
9. Casetes bailables \$1000.
10. Corset \$2000.
11. Estetoscopio \$2000.
12. Nalguita plástica \$200.
13. Pintalabios a medio uso \$1000.
14. Calzador \$2000, donde Luisfer en el 127.
15. Guantes Gap \$2000.
16. Boxers usados \$500.
17. Zapaticos de colegiala \$3000
18. Brassier con poco uso \$500.
19. Payaso en porcelana \$2000
20. Repuesto para grabadora \$3000
21. Bola de golf \$1000.



1



2



3



4



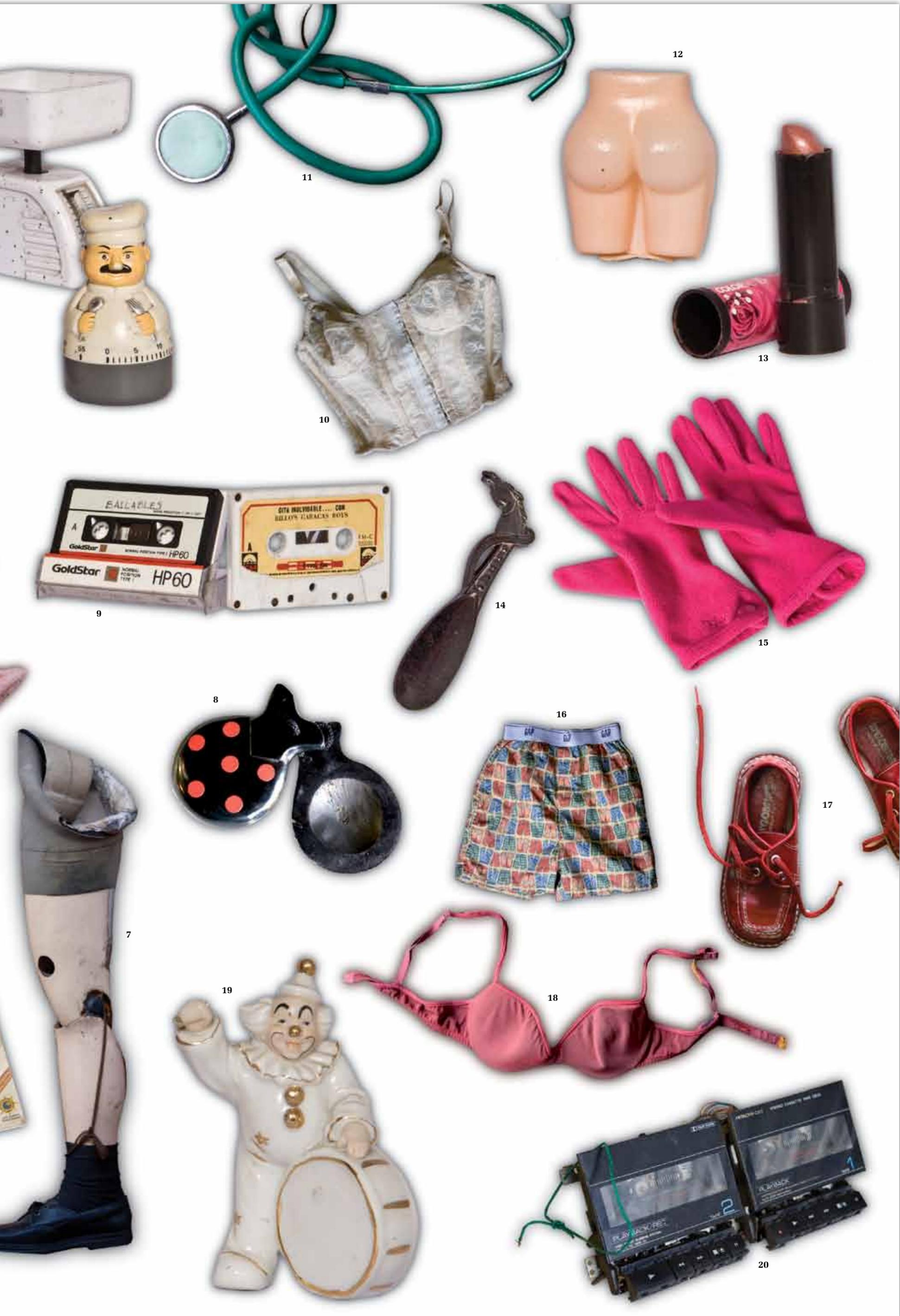
6



21



6



12

11

10

13

9

14

15

8

16

17

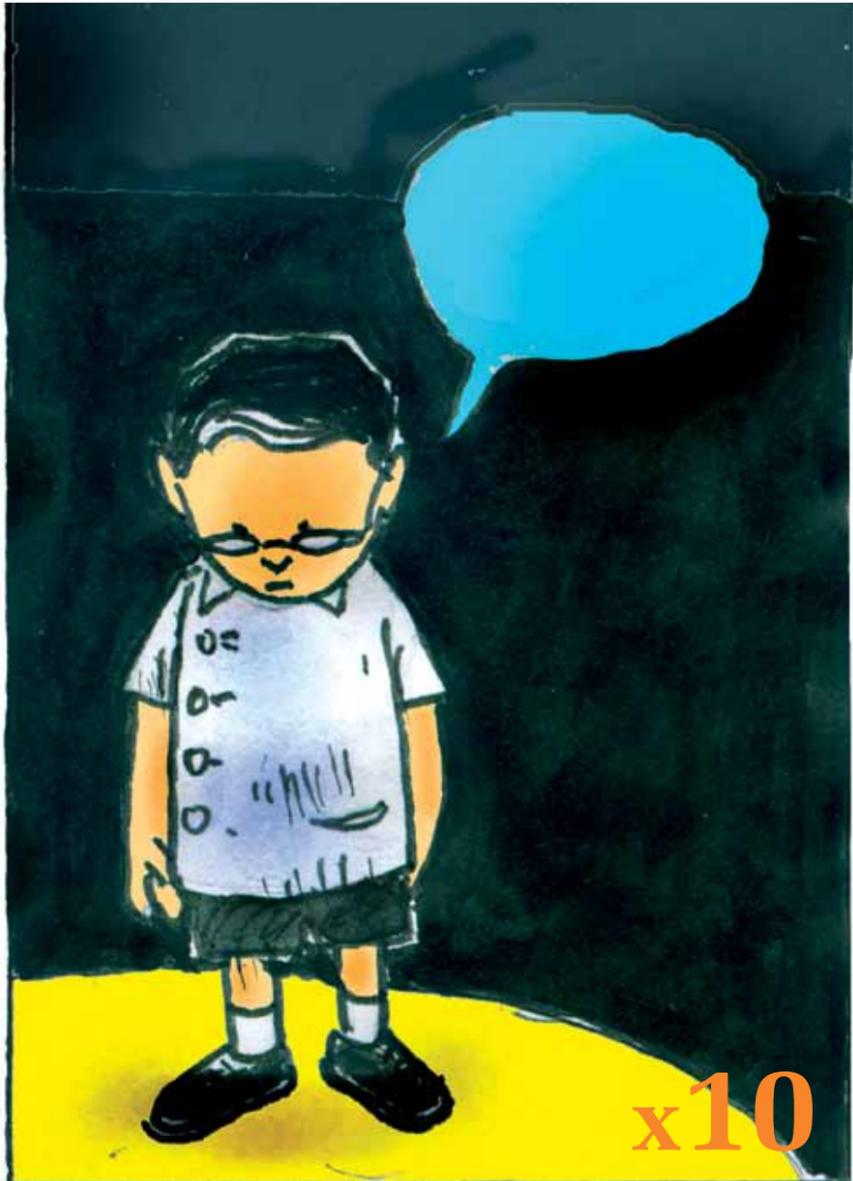
7

19

18

20

# Me desperté llorando: Soñé que Alvaro Uribe era mi papá y estaba bravo



**Luis Miguel Rivas**

Fue un sueño largo y complejo, con muchos personajes, una historia que duraba muchos años y en la que pasaban varias generaciones. Como soñar uno “Cien años de soledad” en una sola noche, acordándose de todos los nombres y sin que se le confundan los Aurelianos y los José Arcadios. En serio, ustedes saben que en los sueños pasan esas cosas.

Aún después de despertarme seguí con ganas de llorar, pero recordé que estaba viviendo en Buenos Aires. Entonces salí a la calle y le pregunté al muchacho que vende cigarrillos en el kiosco de la esquina si sabía dónde podría encontrar un psicoanalista:

- ¿Laciano o Junguiano? - me preguntó acariciándose la barbilla.

- Cualquiera pero rápido.

- Sho te sé decir de lacianos. Los junguianos son charlatanes todos.

- Está bien ¿Y hay servicio de urgencias?

Me señaló unos cinco consultorios en el espacio de dos cuerdas. Acudí donde Marcelo Toruzzi, de ascendencia italiana, formación francesa, expresividad alemana y suficiencia porteña. Como no hablaba y lo mío

era desembarazarme del sueño me senté en la palabra con locuacidad paisa:

“Resulta que mi papá estaba bravo porque yo no contribuía a arreglar la casa como a él se le había metido en la cabeza. Y yo no es que tuviera pereza ni que quisiera llevar la contraria ni mucho menos; para qué me iba a meter en problemas innecesarios (en el sueño recuerdo que a todos nos daba mucho miedo llevarle la contraria a papá), sino que yo había visto que la casa estaba construida sobre una humedad que toda la vida se había filtrado por el piso formando charcos en las habitaciones, hasta en las más elegantes. Pero él como que nunca se dio cuenta porque sólo hablaba de arreglar la casa para que quedara bonita y segura.

- Apá - recuerdo que le decía yo en el sueño - mirá que este suelo tiene una humedad.

La primera vez que se lo dije, mientras él estaba mandando a construir el tercer piso, se puso rojo y me dijo que yo no le iba a enseñar a su papá a hacer hijos.

- Apá, pero tiene una humedad - le volví a decir pensando que no me había oído.

Se estaba quitando la correa cuando supongo que se acordó de lo escan-

daloso que soy y de lo chismosos que eran los vecinos del sueño y entonces me dijo:

- A ver pues: arguénteme entonces y tráigame dos propuestas con cotizaciones y cronograma y si tiene la razón la hacemos como usted quiera. Necesito las propuestas para las tres de la tarde.

- Apá - me acuerdo que le dije mostrándole el reloj- son las dos y cincuenta.

- Ah entonces lo que usted quiere es que nos quedemos decidiendo toda la vida.

Y de todas maneras empezó a arreglar la casa. Cambiamos primero las baldosas por unas muy bonitas. En la parte principal, en la sala, el piso quedó hermoso como para volver a invitar visitas. Todos muy contentos. Pero a los meses, en la pieza de los primos y en la habitación de la muchacha del servicio, empezaron a aparecer unos charcos y a levantarse las baldosas.

- Apá, las baldosas se están levantando -le dije.

- ¡Cómo que se están levantando! imija! - llamó a mamá y le señaló la sala - ¿Usted ve baldosas levantadas? Mi mamá movió la cabeza a los lados.

Desde ese momento me adjudicaron la fama de problemático. Como papá nunca iba a la pieza de la muchacha del servicio ni al patiecito de atrás, no se dio cuenta que el charco seguía creciendo. Ponía a mi primo Juan Fernando (que en el sueño estudiaba Comunicación Social en la Universidad de Antioquia) a tomar fotos de la sala y de la biblioteca y del garaje y se las mostraba a toda la familia. Y a mi hermanita Tati (que en el sueño estudiaba Publicidad en la UPB), le daba doble mesada para que colgara las fotos en el facebook. Todo el mundo decía que la casa era la más hermosa de toda la familia y que mi papá era un verraco. Y lo dijeron tanto que fue verdad. Y yo miré tanto las fotos y escuché tanto los comentarios de todos los conocidos que terminé convencido de que la casa de verdad era la de las fotos. El problemático es uno, todo está bien, es sólo un charquito, recuerdo que me dije un día en el sueño.

Hasta que un día la muchacha del servicio se enfermó y la hospitalizaron y se supo que se había enfermado por vivir prácticamente en un humedal del Pacífico colombiano. Iban a demandar y todo a mi papá. Como un toro bravo le dio por ir a la pieza de la muchacha a mirar el asunto. Y cuando vio el charco se enojó más. Que cómo nadie le había dicho de eso.

- Apá, yo se lo dije.

- Usted no diga nada, que no habla sino para poner problema y llevar la contraria - tronó y me miró como con ganas de desaparecerme.

Entonces dijo que habían sido los tipos que pusieron las baldosas, que eran unos deshonestos y los demandó. Que cada vez quedaba menos gente de bien”.

A estas alturas del relato de mi sueño (Y eso que suprimí la historia de la casa. En el sueño ese terreno había pertenecido hacía muchísimos años a los tataratatarabuelos de la muchacha del servicio y los tataratatarabuelos de mi papá se quedaron con él y construyeron la casa y luego se pelearon entre ellos y se dividieron... en fin) el doctor Toruzzi parpadeó y abrió la boca.

- ¿Y usted qué piensa? - me dijo con una sequedad que le hubiera parecido inexpresiva al mismo Buster Keaton.

- No sé, por eso lo cuento. Cuento las cosas precisamente porque no sé qué pienso de ellas. Si supiera qué pienso diría lo que pienso en vez de contarle la historia.

- Interesante.

- Y usted qué dice - le dije.

- ¿Siente que tiene problemas con la autoridad? - me dijo acariciándose la barbilla como el muchachos del kiosco.

- Tal vez, pero más con la humedad.

- Umm, Interesante ¿Y cómo terminó el sueño?

“La muchacha del servicio se murió, pero papá logró demostrar que había sido envenenada por los tipos que pusieron las baldosas, con los que estaba confabulada para instaurar la humedad en la casa. El tema se olvidó y construimos un edificio de oficinas en el patio de atrás. Hasta que una vez papá venía montado en un caballo, sosteniendo en la mano un pocillo rebosado de café (a él le gustaba mucho hacer eso y nosotros nos sentíamos orgullosos de que montara a caballo sin regar el café) y se encontró de frente con un charco en la entrada del edificio. Se bajó del caballo y se puso a gritarle “terrorista” al pobre charco.

- Apá, yo creo que así no se quita la humedad -le dije viéndolo resoplar.

Botó el pocillo, empezó a gritarme moviendo las manitos (papá tenía unas manitos corticas que movía como un muñequito, cuando se enojaba), y se vino hacia mí temblando y a punto de estallarse de rabia, diciéndome traidor. Ya me iba a agarrar cuando desperté llorando”.

- Umm, interesante -volvió a decir Toruzzi.

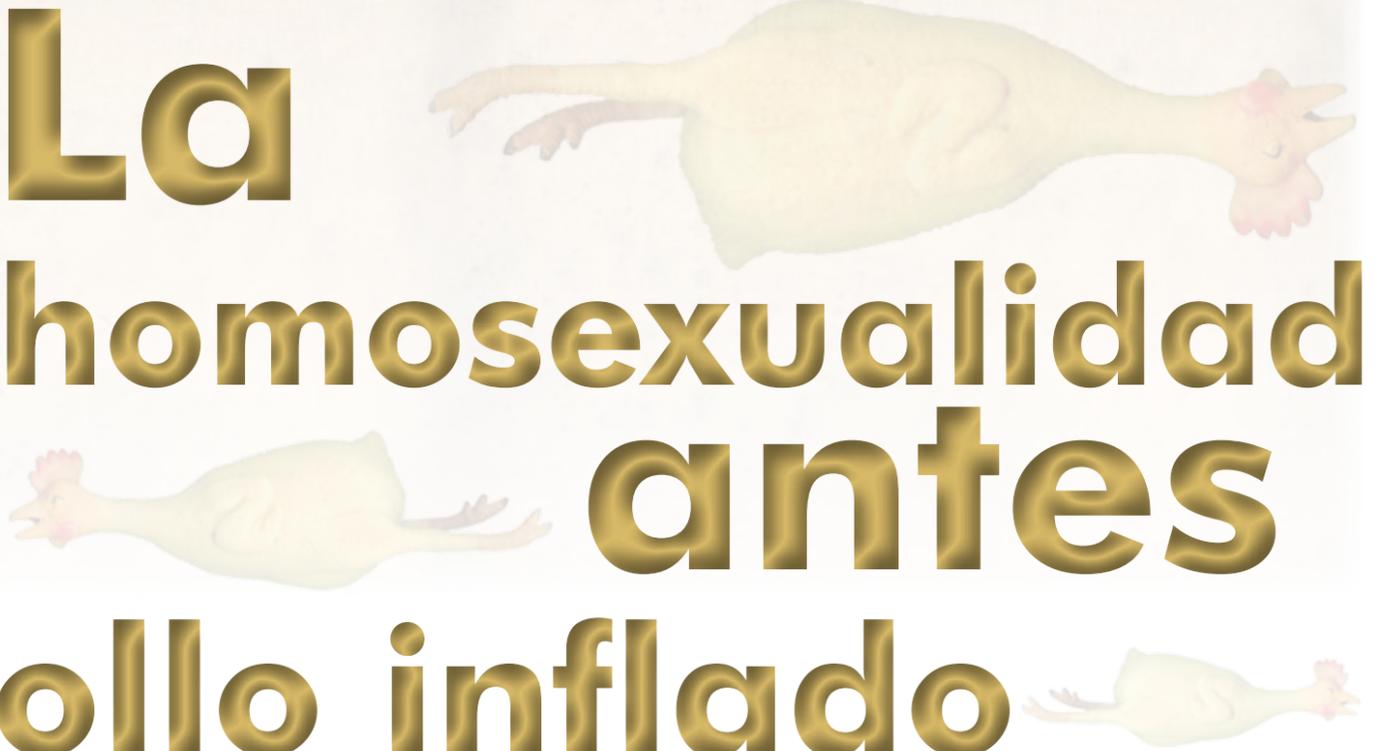
- ¿Usted qué opina? - le pregunté a ver si me aclaraba algo.

- Umm, el tratamiento va a ser largo. Siga viniendo. Tiene cita el miércoles - me dijo - Puede cancelar el costo de la sesión con la secretaria.

Me volvieron a dar ganas de llorar. Salí del consultorio llorando otra vez, pero despierto. **UC**



# La homosexualidad antes del pollo inflado



**Carolina Ceballos**

La homosexualidad es una variante de la conducta humana, no es algo que haya surgido en la década del 50 cuando se inició la práctica de inyectarle hormonas femeninas a los pollos, tal como cree Evo Morales quien a viva voz aseguró en una cumbre climática en Bolivia que los varones cuando comen este pollo sufren “desviaciones en su ser como hombre”. Lo que Evo nunca mencionó es qué producto sería el causante de las desviaciones femeninas. ¿Evo le teme a su Eva?

Pero no solamente el presidente boliviano tiene la desfachatez de salir a la plaza pública a dar semejantes declaraciones. Todavía cuando se busca una definición sobre homosexualidad se encuentra al paso una gran muralla para el entendimiento y la aceptación tranquila de esta condición. Esa muralla es la palabra “problema” en frases como: “hay que buscar la cura a este problema”

Pues bien, como un problema es algo que requiere solución, en Costa Rica ya la tienen, según lo expresó Juan José Vargas, ex diputado de este país. En palabras de este buen hombre que junto a su liga de la moral pretende devolver por el camino del bien a las ovejitas multicolores, el tratamiento consiste en analizar el por qué la persona tiene este comportamiento homosexual, buscando a través del dialogo cómo fue su crecimiento, su niñez, la clase de familia que tuvo... Por supuesto la parte fundamental de este tratamiento es la oración y la entrega a Cristo (pero no

como están pensado) y llevar una vida de servicio a los otros.

Habría que preguntarle a este buen hombre si la oración también sirve para corregir el problema de la conducta pedófila de muchos sacerdotes católicos.

Afortunadamente para el buen juicio, la comunidad de siquiátras costarricenses salió al paso para aclarar que la homosexualidad no es una enfermedad y por lo tanto no tiene cura. Lo que se requiere con urgencia no es un tratamiento para el homosexualismo sino para la homofobia.

¿Será que reconocer la condición del otro y aceptarla, es miedo a reconocer nuestra propia condición de seres sexuales? Llevamos demasiado tiempo creyendo que el sexo es una función reproductiva ¡Qué terquedad! El sexo no es sólo para reproducirse, es una forma de darse placer, por lo tanto no podrían tomarse contra natura las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo. Es claro que no son caprichos exclusivos de los seres humanos.

El bonobo, es una especie de chimpancé enano que tiene un comportamiento particular en lo sexual. Entre los bonobos son normales las felaciones, el onanismo, los besos y las frotaciones macho-macho; hembra-hembra y por supuesto, el coito hembra-macho. No discriminan en sus comportamientos sexuales según el género o la edad; solo se abstienen de relaciones sexuales entre madres y sus hijos adultos.

Los chinches también practican la homosexualidad almacenando esperma de otros machos en el cuerpo para luego depositarlo en una hembra. Los gansos forman vínculos homosexuales y

cuando una hembra irrumpe en la pareja, muy civilizadamente arman un trío.

Este tipo de contactos se describe en más de 1.500 especies, lo que demuestra que la homosexualidad y otras prácticas que escandalizan a algunos buenos cristianos, son naturales a todos los animales, incluyéndonos; pues se nos olvida que somos animales algo más sofisticados que además de practicar el sexo por placer polemizamos al respecto.

En la historia de algunas culturas las prácticas homosexuales han sido ritualizadas, en otras han llegado a tomarse como expresión de virilidad. También han sido, y siguen siendo, perseguidas y satanizadas. Podemos pensar que lo que se transforma no es el sexo sino la percepción que se tiene de él. En la edad media, la sociedad occidental y cristiana perseguía y torturaba a los homosexuales. Y para desconuelo de muchos, en nuestra época esta tendencia sexual está criminalizada en más de 80 países. Pareciera que la inquisición no se acabó; sino tan solo cambió de forma.

Y como Eros es una pasión que no distingue género, también los hombres le escriben a sus musos, tal como lo hizo el poeta hebreo del siglo XI Yishag Ben Mar-Saul, del que se dice, fue el primero que escribió poemas homosexuales:

*“...Él ha encendido mis pasiones  
y consumido mi corazón con fuego.  
por él yo he sido dejado  
sin entendimiento y juicio  
¡Llorad conmigo avestruces,  
gavilanes y halcones!  
El amado de mi alma me ha matado  
¿Es esta una sentencia merecida?  
Por él mi alma está enferma,  
confundida y anhelando.*

*Su palabra sobre mi corazón  
es como rocío sobre tierra seca  
¡Arráncame del abismo de la destrucción  
Cuando me pierda en el infierno!* “

Yishag no estaba ni loco ni enfermo, ni mucho menos tenía en su dieta pollos inflados con hormonas. Simplemente estaba enamorado, una forma de locura que por fortuna aún no ha sido condenada.

Y retomando a Eros, ¿qué tendrá “ese oscuro objeto del deseo”, que nada tiene que ver con Buñuel, que fue, será y seguirá siendo inagotable fuente de placer?

El ginecólogo alemán Ernst Gräfenberg descubrió el famoso punto G de las mujeres (llamado así en su honor) que está ubicado detrás del pubis y alrededor de la uretra. En los hombres su homologo el punto P, llamado así por la próstata, está ubicado penetrando el recto y tanteando la pared frontal hasta llegar a una zona rugosa llamada glándula prostática. La fricción constante con la próstata produce un intenso orgasmo de eyaculación involuntaria y fuertes espasmos.

Pero sentir placer sexual por la estimulación anal no hace homosexual a ningún hombre. Y en caso de que le quede gustando y quiera declararse homosexual, tampoco es para alarmarse. Se trata de algo natural que no tiene qué ver únicamente con el placer sexual; ahí también juega la atracción, el encantamiento y, por qué no, el mismísimo y escurridizo amor.

Entonces, ya saben, hombres del mundo, pueden comer pollo tranquilos y disfrutar de la estimulación anal si así lo desean, y ustedes, homosexuales de todos los países; pueden estar tranquilos; por más que lo intenten, no podrán curarlos. **UC**





*Microficción periodística: delicado manjar de 1.100 caracteres con espacios, en el que sobre una sencilla base noticiosa se levanta todo el sabor de la vida cotidiana.*

#### DIALOGA CON DESCONOCIDA

Medellín (A-Pin). Esta mañana, el jubilado Enrique Soto intercambió algunas frases con la joven Perla Monsalve, a quien jamás había visto en sus 64 años de vida. El corto diálogo tuvo lugar en el cruce de la avenida Oriental con calle Maracaibo, en el centro de la ciudad. “Le pregunté a la señorita dónde era el paradero de los buses de Laureles, porque antes se cogían en el Camino Real y ahora no los veo ahí”, declaró Soto, quien acababa de salir de una cita odontológica. La señorita Monsalve, estudiante universitaria y habitante del barrio 12 de Octubre, le dijo al jubilado que no sabía nada sobre el paradero de esa ruta de bus: “Yo creo que nunca me he montado en un Laureles desde el centro, yo utilizo son los buses de Robledo y Transportes Medellín”, aseguró la mujer. A pesar de que no obtuvo respuesta a su pregunta, Soto, cubriendo su cachete derecho con un pañuelo y retomando el rumbo en dirección al sur, finalizó la fugaz conversación agradeciéndole a la joven: “Voy a caminar hasta que vea un Laureles, con seguridad el paradero debe estar cerquita”, concluyó.

#### MIEDO REPENTINO LE IMPIDE CRUZAR AVENIDA

Medellín (A-Pin). Al mediodía de ayer, cuando se disponía a cruzar la avenida San Juan a la altura de la carrera Palacé, una fuerte sensación de pánico se apoderó de Guillermina Valencia, de 49 años, y le impidió llevar a cabo su propósito: “¡Uy no! Sentí un miedo terrible no sé por qué, el semáforo estaba para los peatones y todo pero yo no pude dar ni un paso”, aseguró Guillermina, empleada de una EPS. Abel Olarte, uno de los peatones que logró atravesar la calle en ese momento, relató: “Yo estaba atrás de ella y cuando cambió el semáforo se quedó quieta mirando pa'l frente y tuve que pasarle por el lado”. La mujer afirmó que es la primera vez que le sucede algo así: “Iba para el edificio El Sacatín y de repente me dio escalofrío, pensé que algo me podía pasar si cruzaba San Juan”, dijo. A-Pin consultó al psiquiatra Alberto Usma sobre el asunto, quien explicó: “Es lo que se conoce como un trastorno de pánico espontáneo, que suele presentarse con mayor frecuencia durante la adolescencia tardía o en los adultos jóvenes”.

#### CONFUNDE SOMBRA CON HUECO

Medellín (A-Pin). Esta semana, la estudiante de Artes Plásticas Carolina Jaramillo, de 19 años, esquivó la sombra que proyectaban las ramas de un árbol creyendo que se trataba de un hueco en la acera. El hecho se presentó a las 4:55 p.m. del lunes, en el cruce de la avenida La Playa con la carrera Córdoba: “Yo venía caminando tranquila cuando de pronto sentí un vacío: creí que iba meter el pie en un hueco pero reaccioné y alcancé a pisar al lado”, dijo. Marlon Díaz, un joven de aspecto punk que a esa hora reposaba en un muro cercano, le restó importancia al hecho, aunque inicialmente había llamado su atención: “Ah, yo estaba parchao' aquí, y apenas vi que esa nena trastabilló me pareció raro y me fui a asomar a ver qué era, pero nada, puro visaje”. Según declaró la joven, lo que la confundió fue el tipo de luz que había a esa hora de la tarde: “Sí, muy gracioso, no había ningún hueco sino que el sol estaba súper brillante, y como las sombras estaban muy marcadas me confundí”. Este diario pudo comprobar que además de las sombras, el cemento estaba manchado con grasa, lo que habría acentuado el efecto de profundidad o tercera dimensión.

#### Amigo lector:

Agencia Pinocho es un proyecto editorial concentrado en la fusión creativa del periodismo y la literatura. “El diario de lo que no es noticia” es una publicación virtual que pretende contar todo eso que de tanto ver no vemos y de tanto oír no oímos: lo que está ahí, a la mano, con aire de vida cotidiana. Visítalo y probá los Poemas informativos, Cuentos sin ficción, Columnas de opinión, Fotonoticias, Notas de T.V., y otros brebajes que no suelen hacer parte del tradicional menú diario. Bienvenido al “Ya lo sabe: AgenciaPinocho.com”



## CONTRA LA LECTURA

### Guillermo Cardona

Según le revelaron a UC fuentes que pidieron omitir su nombre, uno de los últimos actos de gobierno del presidente Uribe será dejar aprobada en el Congreso una ley que busca penalizar el porte y consumo de la dosis personal de libros.

Al parecer, altos funcionarios de la Casa de Nariño se mostraron realmente preocupados con el consumo anual de esta alucinante experiencia en Colombia, que en 2010 ronda la escandalosa cifra de medio libro al año.

Las conclusiones de Palacio, nos dijeron, fueron demoledoras: la gente que lee, así sea medio libro al año, piensa, y es posible que sea capaz incluso de formarse una opinión propia, lo que a todas luces pone a temblar los cimientos del Estado de Opinión, que se fundamenta justamente en que la opinión prevalente es la del Jefe del Estado.

Eso, sin contar los dineros que se despilfarran en dotación de bibliotecas, cuando lo que realmente se necesita con urgencia en Colombia son cuarteles y notarías.

Eso fue lo que nos contaron. En UC, sin embargo, no le dimos mucho crédito a la información, porque tiene tufillo de chisme y porque nos consta que en el alto gobierno se lee mucho, sobre todo la letra menuda del Código Penal, que es un libracó enorme. Fueron ellos justamente quienes después de una sesuda exégesis de la Constitución Nacional, encontraron con que había que cambiarle un artículo.

Vale recordar también que el presidente saliente a lo único a lo que le sacó tiempo en sus ocho años de gobierno, además de a la Far, fue a la penalización de la dosis personal pero de marihuana, un acápite de código de policía que elevó a la categoría de reforma constitucional, un embeleco al que le dedicó varios tomos sin que se conozcan cifras oficiales sobre sus resultados, después de seis meses de aprobada.

Pero ojalá fuera cierto y efectivamente prohibieran leer libros en lugares públicos y cargar en la mochila textos diferentes a la Biblia, el Nuevo Testamento, el corpus completo de la doctrina de la seguridad democrática o los anuarios estadísticos del Dane.

De pronto nos harían el milagro. Donde prohíban los libros la comunidad entera se volcaría a la lectura y no faltaría la olla donde le vendan a uno el Logoi de Fernando Vallejo (que no sé a quien se lo presté y todavía no me lo devuelve) o alguna buena traducción del Príncipe idiota de Dostoievsky, que de idiota me puse a regalar y que no he vuelto a encontrar por ninguna parte.

¿Se imaginan? En semejante escenario Palinuro sería un bar swinger para el intercambio de libros; el profe Hernán Botero y el maestro Elkin Obregón serían declarados terroristas y se ofrecerían sumas millonarias por cualquier información que condujeran a su captura; y Pascual Gaviria tendría que buscarse otra manera de aparentar que trabaja.

Permitámonos soñar por un momento en una Colombia donde los libros también estén prohibidos, donde antes de encarcelar a quien sea sorprendido leyéndose uno en el espacio público deba enfrentar un tribunal de tres burócratas que decidirán su situación: si conoce mucho al autor, se expresa bien y tiene un léxico aceptable, seguramente se trata de un jíbaro y será condenado a dos o tres años de cárcel; mientras que si es de los que no entiende a Cohelo, será sometido a un curso vocacional en el Sena.

Por donde se le mire la cosa pinta bien. Incluso la industria editorial saldría fortalecida, pues como todos los libros serían piratas, se acabaría de una vez por todas con la piratería.

Una lástima que semejante extra noticioso no pase de ser un chisme, porque la idea es genial. Hasta el mismísimo presidente Uribe podría encontrar por ahí una fórmula expedita y elegante para deshacerse de José Obdulio. UC

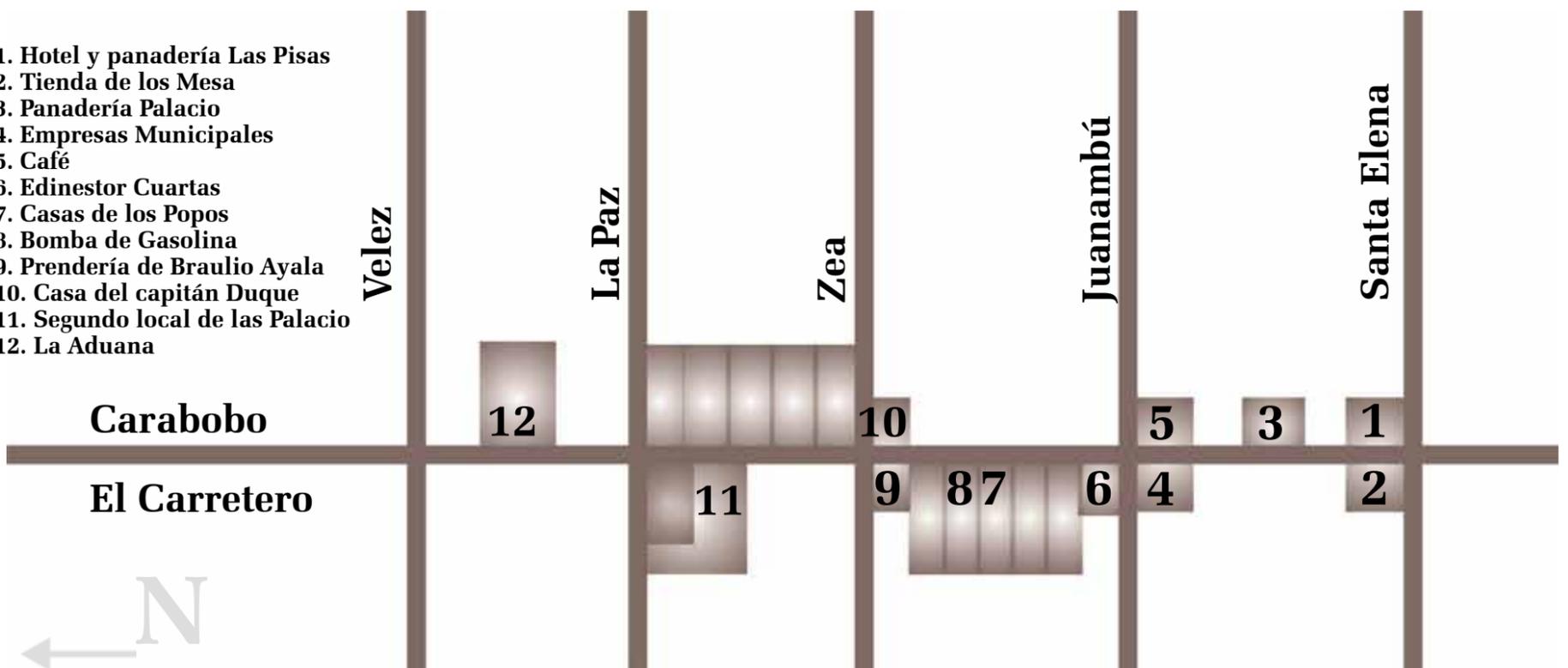


Ayudas Ortopédicas, Ortesis y Prótesis

Doctor Juan Pablo Valderrama  
Prado Centro Carrera 50A No. 63-41  
Conmutador: 444 19 29  
contacto@orthopraxis  
Medellín-Colombia  
www.orthopraxis.com.co

# Un cura loco Palacio, una gran repostera Palacio, y un poeta Gutiérrez González sin palacio

1. Hotel y panadería Las Pisas
2. Tienda de los Mesa
3. Panadería Palacio
4. Empresas Municipales
5. Café
6. Edinestor Cuartas
7. Casas de los Popos
8. Bomba de Gasolina
9. Prendería de Braulio Ayala
10. Casa del capitán Duque
11. Segundo local de las Palacio
12. La Aduana



## BYRON WHITE

Entre neblina del pasado el arquitecto Rafael Ortiz nos corrige el rumbo de nuevo, y de su mano y con sus recuerdos seguimos Carabobo adentro.

1- Carabobo, de la plazuela de la Veracruz hacia el norte, también se llamó el Carreterel porque por allí circulaban las carretas que iban al Edén y posteriormente al restaurante de Amito.

En la esquina nororiental del cruce de la quebrada Santa Elena con el Carreterel tenía una viuda, madre de dos hijas muy hermosas, lo que en el comienzo fue una panadería y posteriormente hotel. Ocurrió que un sacerdote, el padre Gabriel Palacio, que estaba suspendido y tenía fama de loco, consiguió allí una habitación con alimentación; según decires de la época el padre acabó cohabitando con la señora y las dos hijas, y así entre todos arrastraron el lugar a la degradación.

El padre Palacio era realmente un loco con ideas geniales. Recién terminó el seminario lo mandaron para un pueblo, y en la casa donde le dieron habitación había una ventana por donde entraba una gallina que todos los días ponía un huevo, huevo que él se comía religiosamente. Cuando se confesó y contó, el otro padre lo conminó: “Tiene que suspender eso de alguna manera porque si no le toca restituir los huevos comidos al dueño de la gallina.” Fue el padre Palacio a confesarse otra vez y contó lo mismo y lo mismo le advirtió el confesor; y en la tercera, le preguntó: ¿qué hubo, joven,

ya le encontró solución al problema? “Sí, padre —dijo—, ya le encontré solución: me la comí”.

2- La tienda de los Mesa, de los mismos Mesa de El Poblado que por más de setenta años tuvieron en Medellín, en ese sector de Carabobo, tiendas de abarrotes y mercados. Por ser tan famosos como ricos a casi todos los mataron por robarles; a los últimos de la familia los asesinaron frente a la Placita de Flórez.

3- La Panadería Palacio, o de las Palacio (ninguna familiar del padre loco, hay que decir), tuvo su época de esplendor cuando era manejada por Rosa, pues ella dominaba todas las fórmulas clásicas de la panadería santarrosana: pandequeso, bizcocho de yemas, almojábanas, roscas de anís... Después de esa época no volvieron a producir algo parecido. Una vez construyeron su edificio en Cundinamarca con Juanambú, las Palacio entregaron el local y lo tomó otra familia panadera, los Lalinde, que produjo bizcochos y pandequesos que también se hicieron famosos; la gente empezó a murmurar que la causa de tan buena parva eran los hornos, que daban el punto preciso.

4- Por los años 30, en la esquina suroccidental de Juanambú con Carabobo estuvo la primera sede de las Empresas Públicas Municipales.

5- En la esquina suroriental hubo un café, recordado porque allí ocurrió la primera muerte accidental por culpa del paratión. Una botella de gaseosa en la que habían reenvasado el fulminante veneno quedó mal lavada por parte de la embotelladora, el refresco salió al mercado, llegó al café y pasó al papayo a un individuo que se la tomó.

6- En la esquina noroccidental funcionó el edificio donde Néstor Cuartas tenía su prendería. Este Néstor era célebre en Medellín por su afición a los toros y por su dudosa moral. En temporada de corridas, lo primero le servía para organizar con los toreros un gran y colorido desfile, lleno de voladores, que terminaba en el Circo España, cuya entrada principal quedaba en Caracas con Girardot. Y lo segundo le sirvió para ganarse la fama de tumbador: alhaja fina que le empeñaban, alhaja que irremediablemente quedaba en sus manos.

7- Antes de existir el Edificio Cuartas, la cuadra comprendida entre Juanambú y Zea, costado occidental, fue construida en su totalidad a fines del siglo XIX con lo que llamaron las casas de los popos, a causa de la estrechez del lote. Esas precarias casas fueron levantadas para los negros esclavos una vez sus amos los desalojaron de sus tierras (todavía hay quienes creen que ese desalojo se trató de una liberación bienintencionada).

En una de estas casas murió el insigne bardo Gregorio Gutiérrez González. Marginado totalmente por la sociedad porque escribió una poesía contra los personajes avaros de Medellín y algunos poderosos se sintieron muy aludidos, GGG se sintió abandonado y se sumió en el licor hasta alcanzar la pobreza; fue entonces cuando un compañero de juegos de infancia, hijo de una pareja de esclavos de sus padres, lo recogió, lo llevó a las casas de los popos y lo asistió hasta la muerte.

Los poetas de Bogotá que conocieron el hecho se lo llevaron, ya acostado, para la capital, a descan-

sar en la Basílica, en cierta forma para desagraviarlo por haber sido enterrado en Medellín en el cementerio de los pobres; luego fue reclamado por La Ceja y sepultado en una capillita abandonada. Allá sigue.

8- En una de las casas de los popos, hacia 1925, puso una de las primeras estaciones de gasolina un señor Arroyave; después Arroyave alcanzó un éxito tan grande que le vendió su cadena de estaciones de gasolina —tenía 48— a la Esso.

9- En la esquina suroccidental del cruce con Zea había un localito pequeño: la prendería de Braulio Ayala, este sí un prendero con fama de muy honrado.

10- Un edificio de dos pisos que todavía hoy existe en la esquina suroccidental fue la casa del capitán Duque, que navegó por el río Magdalena hasta que se murió. En la cuadra que seguía, Zea y La Paz, había cinco mansiones al estilo antiguo.

11- Este fue el segundo local de las Palacio. Muerta Rosa, las demás se dividieron la panadería de acuerdo con la herencia, y quienes siguieron con la tradición compraron en el costado occidental una vieja mansión con salida a La Paz —mansión que había sido de don Ezequiel Arango— y allí pusieron la tercera panadería.

12- Entre Vélez y la Paz, sobre el costado oriental, había un enorme local ocupado por el teatro Olimpia, y antes ocupado por la aduanilla: unas ramadas alquiladas al gobierno con destino a la aduana interior. Don Alejandro Ángel, cuando se hizo al local, convirtió dichas ramadas en teatro sancochería, pues en el Olimpia se podía comer viendo cine.

# Estilario

## Raúl Trujillo

(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)

Toda ella repaisa con acentos, filigrana de costeña momposina, trigueña casi morena de ojos verdes claros, cejas abundantes y rasgos voluptuosos como sevillana de origen mudéjar. Nuestra belleza mestiza y exuberante sacó lo mejor de tres razas y poco adorno o retoque requiere lo natural para ser memorable, siempre amable y familiar.

El pelo en ondas que no llegan a rizos va recogido con una colorada flor y aquí la imagen de la tradicional matrona toma la coquetería de chapolera nómada, madre y trabajadora incansable entre las faldas cantando alegre en el cafetal. Célebre y parte fundamental del imaginario que el resto de los planetarios tiene de nosotros gracias a La Mencha, en novelón con aroma de mujer.

No son de filigrana pero los grandes aros bien podrían serlo y el minucioso adorno recargado en detalles parece más la suma ecléctica de todas las estéticas de oriente, con sello made in china. Equilibrando lo serial e industrializado con mucho de talento local y hecho a mano, combina las sandalias, pulseras y cinta que envuelve el mechón de pelo como testigo paciente del laborioso hacer.

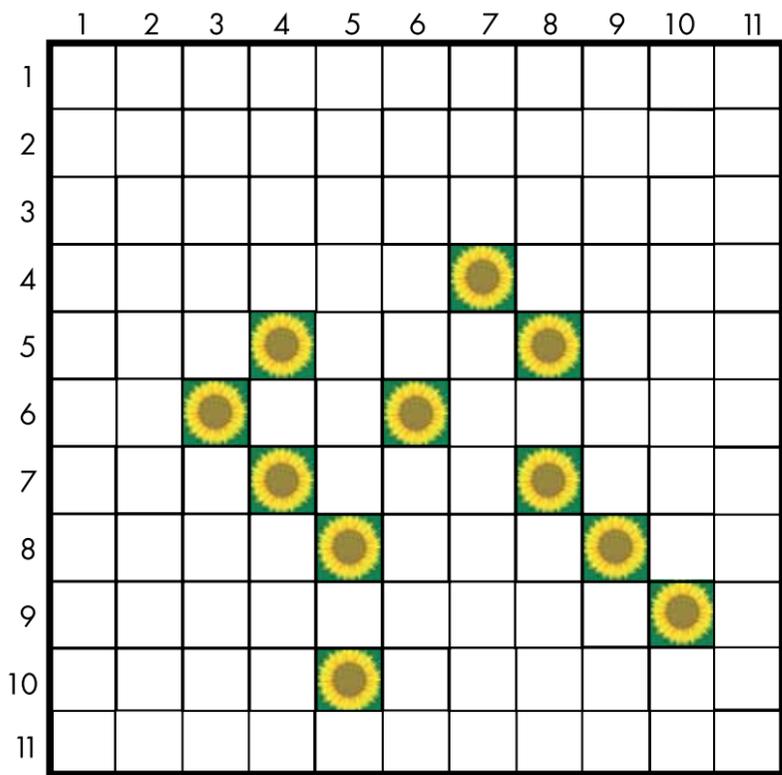
Buena oportunidad para hablar de este genial vestido envolvente, popular desde 1973 cuando su creadora Diane von Fürstenberg, de la que decían era “la mejor anfitriona que tuvo el ambiente artístico del pop neoyorkino”, le enseñó a la editora de Vogue, Diana Vreeland, la prenda que sería precursora del wrap-dress. El traje envolvente se presentó entonces en la semana de la moda de Nueva York y la creación Von Fürstenberg —apellidos de su ex que nunca omitió— tuvo una gran influencia en la moda entre las prácticas y sexys ejecutivas que despuntaban el nuevo hedonismo de la gran manzana. Ahora globalizado y reinterpretado lo vemos como solero sexy de romántico verano color calipso, estampado de ramilletes florales sobre blondas (encajes elásticos). Ultrafemenino, las arandelas de encaje delinear el escote que se marca tan profundo como su dueña quiera —depende de cuánto se crucen los dos costados al frente— y los pequeños hombros que hacen de micromanga. El ruedo como enagua o puntilla revela el forro del traje que invita al juego de la desnudez que resultaría con solo tirar del cordel.

“Hacer jarra” decía mi abuela cuando apoyaba las manos en la cadera relajando la espalda y concentrando la atención en el vientre y el torso, para adelantar ligeramente la cabeza, como dando aliento a su “caudal de voz”. El nombre popular de esta postura para exhibirse ofrece una bonita metáfora del cuerpo humano como recipiente contenedor y para Lina resulta el gesto ideal que hace pasar inadvertida la rígida palidez de su prótesis al posar. **UC**

Lina es una antropóloga enamorada de la danza, el trópico y los colores. Es una paísa que se siente costeña de corazón. Piensa que a través del baile su cuerpo logra la máxima expresión.



# CRUCIgramito



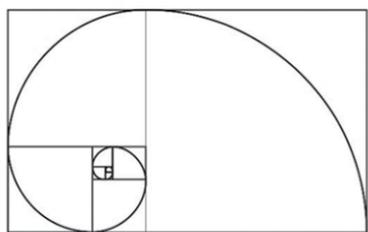
**HORIZONTALES:**

1. Fenomenales transmisiones.
2. Imitación letrada.
3. Estrategia peor que la enfermedad.
4. Lo muestra el sereno (inv.) // Lo pagamos sin querer.
5. Uds al contrario. // Según Jardiel Poncela, es el descanso de los sabios y la excusa de los ignorantes. // Así empiezan unos grandes estudios (inv.).
6. Tratar de llegar. // Ciudad mesopotámica. // Respinga la nariz.
7. Como vamos, terminará metido en todas las casas. // Entidad que sirve para tres cosas. // Antes se embarcaban en eso (inv.).
8. Sueño organizado. // Abreviatura del truco para no subir realmente los sueldos. // Adverbio.
9. Hablablablan.
10. Escaso (inv.) // Vuélvalo otro.
11. Amenizar la conversación.

**VERTICALES:**

1. Se refieren a un lugar.
2. Doñajuana.
3. De poder, serían periodistas deportivos. // Sobra.
4. Soba el saco (inv.) // Siempre va adelante (inv.).
5. El menos creído de los argentinos.
6. Un padre de los de antes (inv.) // Apellido de famoso bandolero (inv.).
7. Primero en comprobar que las mujeres no hacen caso (inv.) // ¿Y ahora qué hago?, preguntó Drácula al maestro después de estrenar sus colmillos.
8. Cosa de hombres (inv.) //
9. Mamífero con aletas. // Toma (inv.).
10. Religiosos con poder. // Lo último en la semana.
11. Dicen que hay vacaciones así, pero a mí no me han tocado (inv.).

[www.universoconcentro.com](http://www.universoconcentro.com)



**Taller Sitio**  
estudio

- Investigación diseño y ejecución de propuestas y proyectos artísticos
- Proyectos y talleres de Mosaicos
- Locaciones fotografía y video
- Café
- Galería
- Residencia artística

Dirección: Cra 50 61 - 6 Barrio Prado Centro.

Tel: 254 00 43 - [casatallersitio@yahoo.com](mailto:casatallersitio@yahoo.com)

**Tienda Mixta**  
**La espiga**  
Cll 52 43-2 Tel: 239 3781

**Pedalero.com**  
(Cilismo + Cilismo)

**Cigarrería**  
**Girardot**  
Cra 43 No 52-65  
Tel: 2395180

## La columna de Klauss

# ¿JUEGA USTED AJEDREZ A LA CIEGA?

[klauterio.wordpress.com](http://klauterio.wordpress.com)

Aún hoy, en pleno siglo XXI, rodeados por los avances tecnológicos, el espectáculo de un hombre con los ojos vendados mientras juega al ajedrez nos parece un evento propio de magos o seres iluminados. Igual que hace mil años.

Las crónicas de la época han preservado la memoria del árabe Said Ben Yugair al Kafi hacia el año 800 como uno de los precursores de esta práctica. También Joseph Tchelebi, ilustre viajero de la época por el 970 preservaría su nombre de las insidias del olvido y cosecharía fama y honores como jugador de ajedrez a la ciega. Hacia 1265, en Florencia, el sarraceno Buzzeccia jugaba dos partidas sin ver y otra normal con dos victorias y tablas a su haber. Durante los siglos XIV y XV la práctica del juego se extendió por toda Europa. Florecieron las escuelas italiana y española y surgieron virtuosos como Ruy López de Segura y maestros diversos que deslumbraron los salones de la época. Hacia el año 1850, en París, para consolarse de sus desengaños musicales, el célebre Filidor se haría inmortal por sus aportes al juego ciencia y por su habilidad para jugar simultáneas a ciegas contra cuatro tableros en el mítico Café de la Regencia.

Lo superaría Paul Morphy, un genio norteamericano que deslumbró a Europa con la magia de su juego por el año 1858. Jugó contra seis jugadores y los venció a todos e inició una larga carrera que duraría cien años con resultados cada vez más sorprendentes. Surgen émulo como Luis Paulsen con 8 partidas y el mismo Morphy con una marca de 10 contendores. En 1902 otro norteamericano, Nelson Pillsbury, un auténtico genio, se dio el lujo de jugar a la ciega diez partidas de damas y otras tantas de ajedrez, mientras atendía las peripecias de una partida de whist, popular juego de cartas de la época. Se enfrentó en 1905 a 21 maestros de primer orden durante el gran torneo de Hannover y obtuvo tres victorias, entabló 11 y perdió las restantes. Toda una proeza, dada la calidad de sus contendores. Ya para 1924 Alejandro Alekhine, futuro verdugo de Capablanca, subió la cuenta hasta 26 rivales en Nueva York y un año más tarde en el viejo París agregaría dos más para dejar su cuenta en 28 contendientes.

Es llamativo el caso de Jacques Mieses, ilustre jugador de la época, que estableció una marca distinta al enfrentar a cinco jugadores (tres victorias y dos tablas) cuando frisaba la barrera de sus buenos 78 años de edad!

Más adelante, durante la guerra, un polaco exiliado en la Argentina sería protagonista de una historia singular. Miguel Najdorf, gran maestro de altísimas ejecutorias, quiso encontrar algún vestigio familiar y para tal efecto organizó en Sao Paulo en el año 1942 una simultánea a la ciega contra 42 opositores y la repetiría cuatro años más tarde contra 45. Después de una agotadora sesión de más de 20 horas consiguió 39 victorias, entabló cuatro y perdió sólo dos. Una verdadera hazaña. No obstante, debió ser recluido en una clínica de reposo y resignarse a la desaparición de su familia en la arrasada Polonia por efecto de la guerra.

Y al igual que la vida, el ajedrez continuó su marcha. Poco después el campeón belga George Koltanowski, en 1951, arrasó con su marca y paralizó los cronómetros en la cifra de 50 jugadores. En 1960 el maestro suizo J. Flesch lo bajó del pedestal con 52 oponentes pero su gloria duró poco. El mismo koltanowski en 1962 dejaría para la historia una cifra hasta ahora no superada: 56 tableros a vencer con una venda en los ojos. Vale mencionar que esta última competencia se jugó bajo la premisa de que aquel jugador que perdiese dos peones o una pieza debía considerarse derrotado.

A estas alturas cabe preguntarse si entre mis exiguos lectores habrá alguno que quiera acometer la misión de batir aquel mítico golpe de martillo del gran maestro belga. Amanecerá y veremos

...

Juegan las blancas y dan mate en dos. (E. Neuhaus)

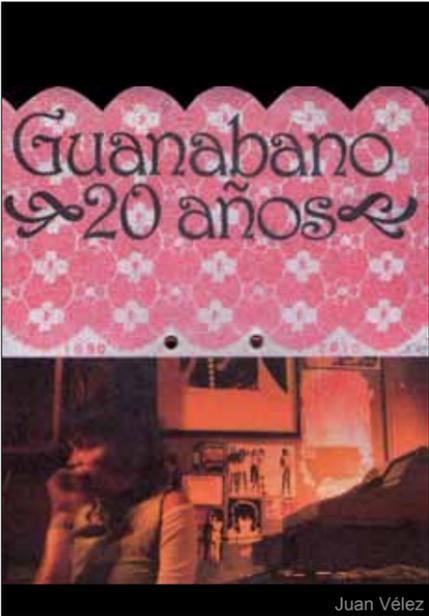


Solución al anterior

Rf8! – RxT  
A4D ++

# ¿Qué es un bar nocturno?

## La siempreviva decanatura de la Mona Uribe



Juan Vélez

Jorge Iván Agudelo

¿Qué es un bar nocturno?

Es un establecimiento que frecuentas porque estás mal, y donde das cuenta de que los demás están todavía peor. Así que allí te sientes especialmente bien. Es un hospital lleno de alegres entubados, un corral profundamente humano". Ese día aciago de

1999, que digo, gracia divina, esa portentosa noche en que entré por primera vez al bar El Guanábano, Pierre Mérot tal vez ni siquiera había pensado en escribir Mamíferos, la novela del tío concha medio alcohólico, de donde saqué la frasecita lapidaria sobre los bares. ¿Pero por qué debían importarme entonces los relatos que exudan alcohol y fracaso si tenía el mundo a mis pies? La Universidad Nacional estaba en paro y mientras mis compañeros asistían juiciosos a las asambleas generales, yo estrenaba cédula y novia, como quien dice, había entrado a la adultez por la puerta grande. ¿A quién en su sano juicio se le hubiera ocurrido malbaratar el tiempo peliando por causas justas? Que se sacrificaran otros, tal era mi consigna. Ir al cine y tomar cerveza en el Parque del Periodista me parecían suficientes ocupaciones para un desocupado. Lo único que me preocupaba era que de pronto un tío emprendedor me ofreciera un trabajito por horas en un almacén del Hueco. Pero no fue así. Cada vez me sentía más dueño del paisaje, terminó por parecerme de lo más normal estar sentado a cualquier hora en una matera del parque tomando cerveza y hablando de lo divino y lo humano. Gozar de una apacible jubilación sin los achaques de los jubilados no estaba muy bien visto, pero en la tie-

rra del señor abundan los envidiosos. Con la paz adentro, como si hubiera sido elegido entre miles para rascarme el ombligo en medio de la ciudad más laboriosa, me levanté, y como Pedro por su casa, entré a El Guanábano, sin saludar, como correspondía a mi condición de elegido, oriné las cuatro cervezas que me había tomado y salí muy orondo. No había alcanzado la puerta cuando la furia se hizo mujer y habitó entre nosotros. Ahí estaba, por primera vez vista en sus dominios, la Mona Uribe, recordándome a su manera los buenos modales... es que creés que estás en tu casa, me dijo, y yo no atiné sino a meterme la mano al bolsillo y palpar unas monedas con toda la intención de pagarle y aplacar su furia, pero no había caso, tuve que esperar varios meses para aventurarme y sentarme en la barra del bar a tomarme la primera cerveza servida por la Mona. Cómo si hubiera ofendido a una deidad y mi sino trágico tuviera que cumplirse inexorablemente, al día siguiente levantaron el paro y se me acabó la dicha. Soldado avisado no muere en batalla, dicen los cautos pero, ¿quién estaba ahí para avisarme? Ni siquiera Pierre Mérot, con su catálogo tacaño de la fauna de los bares, ni un amigo más sabido, ni el sobreestimado sentido común.

No me extrañé cuando supe que Gabriel, que trabajaba de mesero en El Guanábano, se refería a la Mona como a su excelencia, sin burla, con todo el ceremonial del respeto. Y es que servir tragos con una generosidad y una compinchería que no se han inventado en otros bares merece la venia. Digan si no, los que la conocen ¿Cuántos tragos sencillos se han tomado en la barra con cara y porte de trago doble? Se queda corto el autor francés al decirnos: "La Decana es una figura tutelar del bar y cumple una función concreta: está ahí para recordarte hasta qué punto el alcohol garantiza una vida larga y feliz" tal vez no es cierto, y la tan cacareada vida larga y feliz sólo sea para las tortugas, pero si hemos decidido acodarnos en la barra más tiempo del aconsejable y en desmedro de la propia vida o simplemente hacemos una estación en el bar para saludar, no está demás encontrar una cantinera que nos pregunte: es que creés que estás en tu casa. Y poder contestarle: no es que crea, estoy seguro de estar en mi casa.

*Es hora de terminar, hoy se celebran los 20 años del bar El Guanabano y como me dijo la pecosa, asistir es casi un deber moral. UC*

## CRÓNICA VERDE Tribunales de miedo

Hace unos días el Presidente Uribe estrenó la reforma constitucional que ilegalizó el porte y consumo de la dosis mínima. Uno de sus grandes anhelos de primer policía de la patria. Ordenó a sus colegas decomisar cualquier cantidad de droga, esculcar los bolsillos y levantar las tapas de los contadores en busca del veneno; recordó, además, que ya está en el congreso un proyecto de ley que busca reglamentar la renovada prohibición, o sea que ya vienen los tribunales y las penas.

La exposición de motivos del proyecto tiene algunas perlas memorables. Primero la redacción trabada del alto gobierno: "La finalidad de la actuación es prevenir que estas personas (los consumidores) afecten sus derechos o los de terceros, debido al estado en que se encuentran". Uno lee la frase y se pregunta: ¿en qué Estado me encuentro? En otra página aparece la intranquilidad que le produce a la Casa de Nariño la posible tranquilidad de sus ciudadanos. Se cita con alarma una reciente encuesta de la Dirección Nacional de Estupefacientes donde los consumidores dan sus razones para el uso de sustancia prohibidas: "para relajarse, olvidar los problemas y sentirse bien". El trabajar, trabajar y trabajar en franca lid contra las depravaciones del hedonismo.

Pero lo verdaderamente preocupante es el proyecto que busca aprobar el gobierno en el Congreso. Como siempre se vende el aumento de penas como solución mágica: aquí siempre se ha creído en el poder de los números escritos en el Código Penal. La pena para los jíbaros se aumentaría en una tercera parte. Hasta ahí todo más o

menos normal. Luego aparecen unos tribunales que recuerdan algunas escenas de la Naranja Mecánica. Toda persona que sea sorprendida con el humo en la boca, o con las manos en la masa del tamal, será conducida al centro de orientación más cercano. Con la paranoia alborotada el recién torcido o encalabrado deberá enfrentar un tribunal compuesto por un psicólogo, un juez y un funcionario de la Procuraduría.

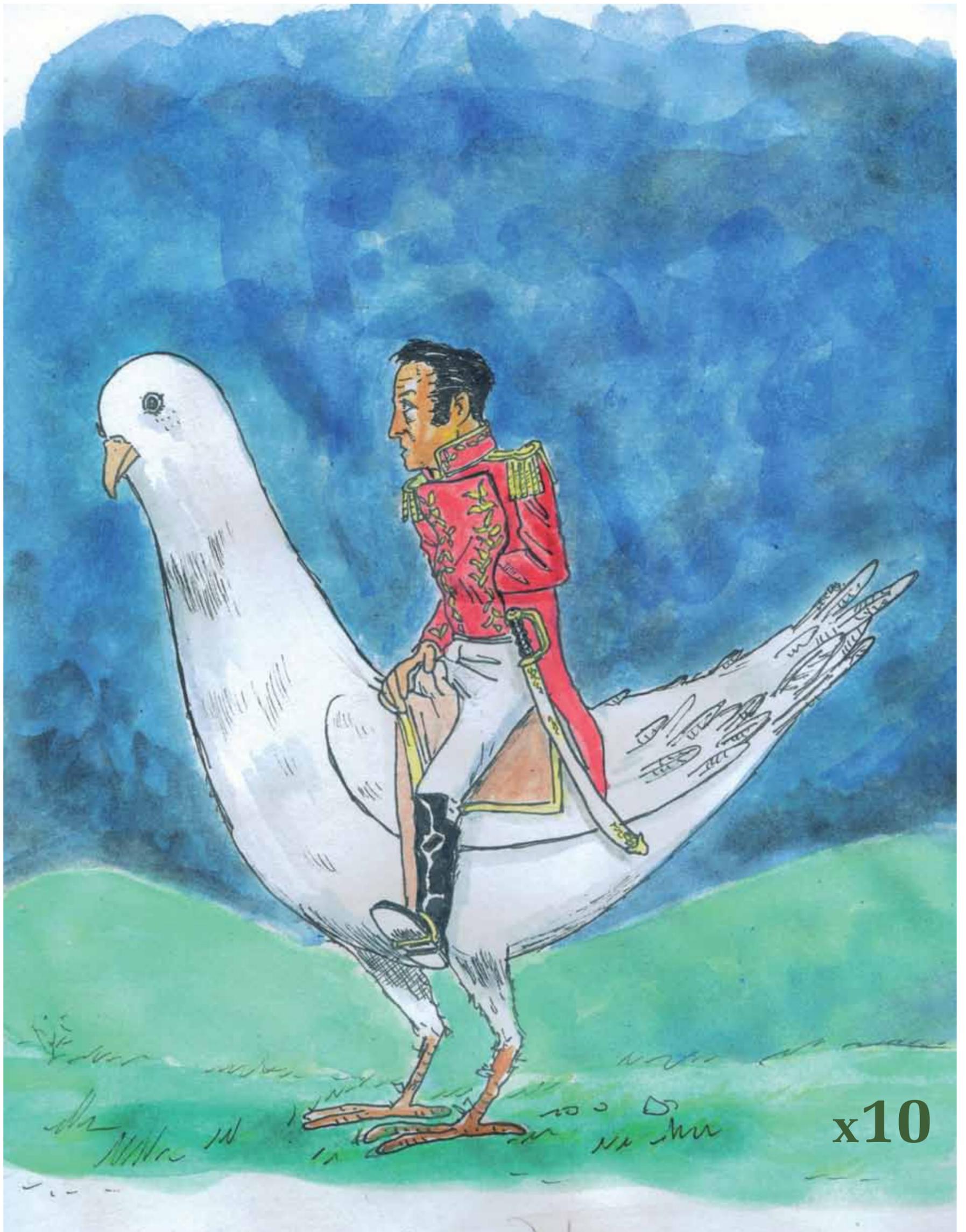
Recibimiento con identificación y registro. Observación del espécimen para identificar las necesidades de protección. Se tendrá en cuenta "la actitud, el afecto, el lenguaje verbal y no verbal". Si las planillas dictaminan que se trata de un jíbaro irá a la cárcel, si es un adicto le espera la obligación de un centro de rehabilitación y si se trata de un consumidor recreativo irá a un curso de reparación vocacional al Sena.

Algunos han querido disimular las mañas del Estado Terapéutico del gobierno comparando los Centros de Observación de Valencia Cossio con las Comisiones para la Disuasión de las Toxicomanías (CDT) que han funcionado con relativo éxito en Portugal. La pequeña diferencia es que los portugueses las crearon para despenalizar y el gobierno colombiano busca el objetivo contrario. En Portugal los centros no tienen el carácter de juzgado que se les quiere dar en esta orilla: no funcionan las 24 horas del día, aseguran la absoluta confidencialidad del proceso y solo imponen una multa al consumidor esporádico y ofrecen tratamiento al adicto. Desde el 2001 el país Luso logró reducir sus procesos y sus presos por delitos relacionados con drogas, de los 500 casos

mensuales que atienden los CDT la mayoría terminan con la suspensión de acciones judiciales contra consumidores no adictos y un 10% acaba en multas. Portugal muestra los buenos resultados aflojando el nudo de la criminalización de las drogas y Colombia no puede invocar su ejemplo para seguir el camino contrario.

Pero hay ejemplos más dicentes. Algunas pequeñas ciudades gringas han intentado medidas blandas con los jíbaros. Colombia dice que es hora de la gran guerra contra el microtráfico y los alguaciles del norte hablan de distensión. La operación Alto al Fuego ofreció a los socios de algunas ollas la alternativa de no ser procesados si disminuían los ataques violentos a la competencia. Así se logró disminuir a fin las vendettas entre distribuidores. En otras ciudades la policía identificó a los jíbaros, usualmente muy jóvenes, e informó a los padres y profesores sobre el negocio de los pelaos y las posibilidades de cárcel. Luego de dos años se redujeron los arrestos y los delitos violentos bajaron un 25%.

Agradecemos al Dios Cronos que a Uribe y sus hombres les queda poco tiempo. Ya no oiremos tan seguido esta cantaleta de párroco populista: "Esta permisividad de Colombia con la dosis personal se ha convertido en un gran camino para inducir a los niños a la criminalidad... ponen al niño a distribuir droga. El niño va distribuyendo droga y la persona que le compra solamente le compra dosis personal. A esa persona tampoco la pueden sancionar, y eso va creando una delincuencia terrible alrededor de todos los colegios de Colombia". UC



andrea  
katich  
kurk fisioterapeuta

Clínica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301  
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatich@une.net.co



**Salchichas alemanas  
y cerveza artesanal**

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337

*Siente* **tu Área**

*El aire puro  
no debe ser  
un concepto  
del pasado.*

*Date un aire.  
¡Rompe hábitos!*

*El Área Metropolitana del Valle de Aburrá  
ejerce funciones de planificación, de autoridad  
ambiental urbana y de transporte y ejecuta  
obras físicas de carácter metropolitano.*



**Área Sostenible**  
Gestión ambiental metropolitana

*Área* **30**  
METROPOLITANA  
Valle de Aburrá

ANOS  
1980  
2010